Naciones Unidas S/PV.8908



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

*Provisional*

**8908ª** sesión

Miércoles 17 de noviembre de 2021, a las 15.00 horas
Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sr. De la Fuente Ramírez/Sra. Buenrostro Massieu | (México) |
| *Miembros:* | China | Sr. Zhang Jun |
| | Estados Unidos de América | Sr. DeLaurentis |
| | Estonia | Sr. Lipand |
| | Federación de Rusia | Sr. Nebenzia |
| | Francia | Sr. De Rivière |
| | India | Sr. Tirumurti |
| | Irlanda | Sra. Byrne Nason |
| | Kenya | Sr. Kiboino |
| | Níger | Sr. Abarry |
| | Noruega | Sra. Juul |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sr. Kariuki |
| | San Vicente y las Granadinas | Sra. King |
| | Túnez | Sr. Ben Lagha |
| | Viet Nam | Sr. Phan |

## Orden del día

La situación en el Afganistán



21-34305 (S)








*Se abre la sesión a las 15.05 horas.*

**Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

**La situación en el Afganistán**

**El Presidente**: De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, la República Islámica del Irán, el Pakistán y Tayikistán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a las siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, y la Directora de Charmaghz, Sra. Freshta Karim.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Lyons.

**Sra. Lyons** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad. También agradezco a los miembros del Consejo la oportunidad de hablar sobre el Afganistán en este momento tan crítico.

En los últimos 20 años, se ha hablado en el Salón de las necesidades del Afganistán con especial simpatía y generosidad y se han tomado decisiones al respecto. Sin embargo, con la toma del poder por parte de los talibanes, el pueblo afgano se siente ahora abandonado, olvidado e incluso castigado por circunstancias que no son culpa suya. Abandonar al pueblo afgano en estos momentos sería un error histórico; un error que ya se cometió anteriormente, con trágicas consecuencias.

Quisiera comenzar ofreciendo una evaluación general sobre la Administración talibán *de facto*, basada en nuestra comunicación con los talibanes en Kabul y en las provincias en los últimos tres meses. Permítaseme destacar que nuestros contactos oficiales han sido, por lo general, útiles y constructivos. Las autoridades *de facto* nos han asegurado que desean una presencia de las Naciones Unidas y que valoran nuestra asistencia. Siguen buscando el reconocimiento internacional, así como maneras de superar el gran déficit de confianza que reconocen que existe entre ellos y la comunidad internacional.

En cuanto a la gobernanza, han comenzado a recaudar ingresos de las aduanas y han utilizado parte de esos ingresos para empezar a abordar cuestiones apremiantes, como el pago parcial de los sueldos de los funcionarios. Además, los talibanes siguen proporcionando seguridad a la presencia de las Naciones Unidas en todo el país y permiten un amplio acceso a la ayuda humanitaria, las trabajadoras humanitarias incluidas. Ese cambio en la situación de la seguridad nos ha permitido visitar partes del país que no habíamos visitado en 15 años, y hemos prestado una asistencia vital.

Los miembros deben tener la seguridad de que no hemos eludido plantear cuestiones difíciles a los talibanes, especialmente en lo que respecta a los derechos étnicos, los derechos de la mujer, la educación de las niñas, la inclusividad y los informes que hemos recibido sobre casos de acoso y ejecuciones extrajudiciales. En general, los talibanes han tenido en cuenta esas preocupaciones y a menudo han reconocido que han cometido errores y están tratando de solucionarlos. Sin embargo, también dejan claro que, por el momento, las concesiones que están dispuestos a hacer en ciertas cuestiones son limitadas.

En cuanto a la educación de las niñas, las autoridades *de facto* han indicado que están trabajando en una política a escala nacional para que el derecho a la educación de las niñas pueda ejercerse en todo el país, pero dicen que necesitan más tiempo para clarificar la política y su aplicación. Aunque en un principio las autoridades *de facto* habían garantizado la protección de los derechos de la mujer en el marco de la ley islámica, incluida la educación, se ha producido un recorte general de los derechos y libertades fundamentales de las mujeres y niñas afganas. Eso incluye desde la limitación de su derecho al trabajo hasta el hecho de que las mujeres están ausentes en los principales foros de toma de decisiones y en las altas esferas de la administración pública. Cabe señalar que esas políticas se aplican de forma dispar en todo el país, ya que algunas provincias son bastante menos restrictivas que otras.

Seguimos pidiendo una administración mucho más inclusiva en la que las instituciones gubernamentales reflejen la gran diversidad del Afganistán. Sin embargo, en esa cuestión hemos visto progresos limitados. La composición del gabinete provisional —denominado así por los propios talibanes— sigue siendo totalmente masculina, esencialmente pastún y casi toda talibán. Tanto en la capital como en las provincias, da la impresión de que con los recientes nombramientos se tiene la intención de premiar a los combatientes más que de promover la gobernanza y la inclusión.

Los miembros deben tener igualmente la seguridad de que mantenemos estrechos contactos también con

otros sectores de la sociedad afgana en todo el país, incluidos los medios de comunicación, los exfuncionarios del gobierno, la sociedad civil, los profesionales y, sin duda, los grupos de mujeres. Los afganos, en general, siguen recelosos de las futuras intenciones de la autoridad *de facto* talibana. Esas aprensiones reducen parte del alivio que ha supuesto la notable disminución del conflicto. Naturalmente, la población afgana se siente muy preocupada por su economía paralizada, la imposibilidad de sacar dinero y el temor de no poder alimentarse ni alimentar a sus hijos durante el invierno en los próximos meses.

También existen limitaciones a las manifestaciones y otros intentos de libertad de expresión. Los medios de comunicación siguen cerrando, a veces por motivos económicos y otras por las actuales restricciones que imponen las autoridades *de facto* al contenido de sus publicaciones y emisiones. La tensión y la violencia interétnicas constantes suscitan igualmente preocupación por los derechos de las minorías, y existen informes sobre desalojos forzosos que tienen por objeto a comunidades minoritarias.

Permítaseme decir que, aunque la situación general de la seguridad ha mejorado efectivamente debido a que, en gran medida, el conflicto ha terminado, recibimos periódicamente informes dignos de crédito sobre incidentes que afectan al derecho a la vida y a la integridad física de los afganos. Entre ellos se cuentan los registros domiciliarios y las ejecuciones extrajudiciales de antiguos funcionarios y personal de seguridad del Gobierno. El propio sistema judicial se aplica de forma desigual. La disponibilidad de jueces, funcionarios, personal policial y recursos jurídicos y financieros varía en todo el país. En el sector de la justicia no trabaja ninguna mujer. Sigue sin estar claro cómo las autoridades *de facto* pretenden asegurar y garantizar el acceso de las mujeres a la justicia.

Otro elemento negativo importante de la evolución ha sido la incapacidad de los talibanes de frenar la expansión del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIIL-J). Aparentemente, el EIIL-J, que antes se limitaba a unas pocas provincias y a Kabul, está ahora presente en casi todas las provincias y es cada vez más activo. El número de ataques ha aumentado significativamente del año pasado al actual. Mientras que en 2020 hubo 60 ataques, en lo que va de año se han producido 334 ataques atribuidos al EIIL-J o, de hecho, reivindicados por el EIIL-J. El grupo sigue teniendo como objetivo a las comunidades chiitas. Los talibanes insisten en que están llevando a cabo una campaña concertada contra el EIIL-J, pero esa campaña es preocupante porque parece basarse en gran medida en las detenciones extrajudiciales y los asesinatos de presuntos miembros del EIIL-J. Es algo que merece que la comunidad internacional le preste más atención.

Sin embargo, nuestra impresión general es que los talibanes están desplegando esfuerzos genuinos por presentarse como Gobierno. Esos esfuerzos se ven limitados en parte por la falta de recursos y capacidades, así como por una ideología política que en numerosos aspectos choca con las normas internacionales contemporáneas de gobernanza tan presentes en el Salón. Los talibanes siguen sin establecer una relación de confianza plena con gran parte de la población afgana, o sin convencerla de su capacidad de gobernar. El movimiento también tiene dificultades para gestionar algunas divisiones internas graves. Sin embargo, en última instancia, los talibanes deben decidir si gobiernan teniendo en cuenta las necesidades y los derechos de la diversa población afgana, o si gobiernan sobre la base de una ideología estrecha y una base étnica aún más estrecha.

Desde que los talibanes se hicieron con el poder, los miembros de la comunidad internacional, comprensiblemente, se han centrado en ayudar a los afganos que desean marcharse. El temor generalizado a la vida bajo el régimen talibán provocó las horribles escenas de las que fuimos todos testigos inmediatamente después de que los talibanes tomaran el poder en agosto, cuando miles de afganos decidieron huir del país. Sin embargo, nuestra atención debe centrarse ahora en el número mucho mayor de afganos que permanecen en el país, pero que a corto plazo afrontan un futuro sumamente alarmante.

Estamos al borde de una catástrofe humanitaria; sin embargo, estamos al borde de una catástrofe humanitaria que se puede prevenir. Las sanciones financieras impuestas al Afganistán han paralizado el sistema bancario y han alterado todos los aspectos de la economía. Se calcula que el producto interior bruto se ha contraído un 40 %. El efectivo es muy limitado. Los comerciantes no pueden obtener cartas de crédito. Las personas que han trabajado y ahorrado durante años no pueden disponer de sus ahorros. Los sueldos de los funcionarios no se pueden pagar en su totalidad, si es que se pagan. Los hospitales se están quedando sin medicamentos y están rechazando a pacientes. Los precios han ido subiendo a medida que los bienes se han vuelto más escasos, con lo que es como instituir un impuesto que castiga a los afganos más pobres y vulnerables. Los precios de los carburantes y los alimentos suben conforme se acerca el invierno. Se está deteniendo todo un complejo sistema

social y económico, en parte debido a la congelación de activos, la suspensión de la llegada de ayuda no humanitaria y las sanciones.

Según un informe reciente de las Naciones Unidas, casi uno de cada dos afganos está en situación de crisis o de emergencia por inseguridad alimentaria, uno de cada dos de una población de unos 38 millones de personas. A medida que nos adentramos en el invierno y los hogares consumen sus limitadas reservas de alimentos, tememos y predecimos que hasta 23 millones de afganos se encontrarán en situaciones de crisis o de emergencia por inseguridad alimentaria, entre las peores del mundo. Es probable que esta situación se agrave durante el invierno, y que el Afganistán se convierta en el país con la mayor población del mundo que se enfrenta a un mayor riesgo de inseguridad alimentaria: 23 millones de una población de 38 millones. Repito: la mayor población de cualquier país del mundo. Además, mientras que antes el riesgo de hambruna se daba sobre todo en las zonas rurales, ahora se prevé que 10 de las 11 zonas urbanas más densamente pobladas del Afganistán entren igualmente en situación de emergencia por inseguridad alimentaria.

Frente a las tremendas limitaciones, pero respaldados por la increíble generosidad de los numerosos donantes, estamos distribuyendo importantes cantidades de ayuda humanitaria. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y los numerosos organismos de las Naciones Unidas que actúan en el Afganistán estamos agradecidos a los donantes, que ya han aportado casi por completo los fondos que se pidieron urgentemente en septiembre. Hasta el tercer trimestre de este año, las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales que las acompañan han prestado asistencia a cerca de 10,5 millones de personas en todo el país. Esto incluye asistencia alimentaria, agrícola y de subsistencia, tratamiento de la malnutrición aguda infantil, consultas médicas y transporte de agua en camiones para llegar a miles de personas afectadas por la sequía. Como estoy segura de que sabe el Consejo, el Afganistán este año ha sufrido la segunda sequía en cuatro años, y en los próximos años se prevé otro año de sequía.

La ayuda no puede detenerse ahí. Sin embargo, mi principal mensaje es que la ayuda humanitaria no basta. La comunidad internacional debe encontrar urgentemente la forma de proporcionar ayuda financiera al personal sanitario de los hospitales estatales, al personal de los programas de seguridad alimentaria y, finalmente, a los profesores, siempre que se respete estrictamente el derecho de las niñas a la educación. Eso solo se puede hacer por medio de las instituciones y los mecanismos de ejecución que se han establecido, con un gran costo, durante las dos últimas décadas con la contribución de muchos de los países aquí presentes. Quiero asegurar al Consejo que las Naciones Unidas harán todo lo posible para que los fondos proporcionados a través de esos mecanismos de distribución no se desvíen a los talibanes ni sean utilizados por ellos. Hemos creado un mecanismo independiente para el pago de salarios del sector sanitario, pero es necesario ampliarlo y reproducirlo en muchos otros ámbitos de servicios esenciales. Necesitaremos mantener un diálogo intenso con los donantes sobre estas cuestiones. Durante los próximos tres o cuatro meses, debemos centrarnos en ayudar a los afganos más vulnerables a soportar el invierno. Y debemos hacerlo sin socavar las instituciones y los mecanismos de afrontamiento que están evitando que el resto de la población se vuelva más vulnerable.

En otro orden de cosas igualmente preocupante, debo informar de que la situación actual amenaza con aumentar el riesgo de extremismo. El deterioro constante de la economía formal impulsará la economía informal, como las drogas ilícitas, la circulación de armas y la trata de personas. La parálisis actual del sector bancario empujará a más elementos del sistema financiero a efectuar intercambios de dinero informales, no regulados y sin rendir cuentas, lo cual solo puede contribuir a facilitar el terrorismo, el tráfico y el aumento del contrabando de drogas. Tales patologías afectarán primero al Afganistán, pero luego contagiarán a la región.

Los países de la región han creado o continuado varios formatos importantes de apoyo. Tanto el formato de Moscú como la llamada troika plus —en la que participan China, el Pakistán, Rusia y los Estados Unidos— han seguido reuniéndose. También me complace informar de que se han celebrado dos reuniones, en Islamabad y en Teherán —y creo que la próxima se celebrará en Beijing— en el nuevo formato de reuniones de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países vecinos del Afganistán. La India también ha acogido recientemente una conferencia de varios países de la región con asesores de seguridad nacional. Todo ello es una muestra de la fuerza con la que los países de la región se están implicando en este momento tan crucial.

Todos estos formatos subrayan muy bien la necesidad de que en el Afganistán reine la estabilidad, así como la urgencia de combatir el tráfico ilegal de drogas y el terrorismo transnacional. Los países de la región, al igual que el resto de la comunidad internacional, han

reclamado la formación de un gobierno más inclusivo en el Afganistán, así como la necesidad de educar a las niñas, reincorporar a las mujeres al mercado laboral y respetar los derechos humanos y de las minorías. En estos temas existe un fuerte consenso regional e internacional. El mundo está hablando al unísono a los talibanes sobre estas cuestiones.

Los problemas del Afganistán no se limitan a la región. La mejor manera de promover la estabilidad y el apoyo internacional en el futuro es que los talibanes eviten el aislamiento que caracterizó su anterior etapa en el poder. Para ello será necesario entablar un diálogo político sostenido y estructurado entre las autoridades *de facto* talibanes, otras partes interesadas afganas y la región en general y la comunidad internacional. La UNAMA está bien posicionada para desempeñar un papel vital en este importante diálogo, en función de su futuro mandato. El objetivo debe ser establecer una vía gradual pero concertada con los pasos concretos para establecer relaciones constructivas entre el Afganistán y el mundo en general, siendo, por supuesto, el bienestar y los derechos del pueblo afgano el objetivo central de todos estos esfuerzos. Para ser sinceros, esa es la única manera de evitar que se pierdan muchos de los avances conseguidos en los últimos 20 años. Con esa hoja de ruta —esa vía— y una implicación constante, se allanaría el camino para mantener intercambios más constructivos sobre una amplia variedad de cuestiones internacionales, como la responsabilidad de la autoridad *de facto* ante el pueblo del Afganistán de cumplir las obligaciones que les atañen de los numerosos órganos de los tratados apoyados por el Consejo y de los que forma parte el Estado afgano.

Sé que nadie puede garantizar que todas esas medidas, por sí solas, aseguren un futuro mejor para el pueblo afgano, pero sí podemos garantizar que, si no llevamos a cabo esta actuación concertada, sus vidas empeorarán con toda seguridad. No es el momento de dar la espalda al pueblo afgano. Si lo hacemos, nuestro fracaso colectivo se hará sentir durante décadas, al igual que el dolor de millones de afganos.

**El Presidente**: Agradezco a la Sra. Lyons por su intervención y por la información que nos ha proporcionado.

Doy ahora la ahora palabra a la Sra. Karim.

**Sra. Karim** (*habla en inglés*): Agradezco al Consejo de Seguridad que me haya invitado. Es un honor estar aquí, pero debo admitir que he tenido que armarme de valor para participar en esta sesión.

Porque estoy agotada por esta guerra y al borde de un derrumbe psicológico, como cualquier otro afgano. La sensación de pérdida es enorme. Todas las familias afganas, incluida la mía, han perdido al menos a uno de sus miembros en estas décadas de guerra interminable. Nuestros cementerios son una prueba de ello, y nuestra tierra es testigo de la cantidad de sangre humana derramada en ella. En el silencio de los cementerios, mirando las tumbas de soldados del Gobierno anterior, de soldados talibanes, de mujeres jóvenes y niños, he llegado a la clara y dura conclusión de que nadie es un enemigo, y que ya no hay que matar a ningún ser humano por esta guerra ni por ninguna otra.

Después de años de sufrimiento, todos nosotros — desde yo, como afgana, hasta mis iguales, pasando por los talibanes y la comunidad internacional— debemos dejar de vernos como enemigos. Tenemos que hacer el esfuerzo de ver la humanidad de los demás y escuchar su sufrimiento y sus historias. También tenemos que ser valientes, pedir perdón por nuestros errores y por las vidas que se perdieron. No es fácil, y lo entiendo, pero tenemos que hacerlo.

Hoy comienzo este viaje declarando que nadie es mi enemigo. Cada uno de nosotros tiene sus propias exigencias y su propia visión de la verdad y del futuro. No estamos de acuerdo en muchas cosas, pero debemos convivir. Hago un llamamiento a las Naciones Unidas para que trabajen con todas las partes interesadas en la creación de una estructura política que permita la convivencia y ponga fin al ciclo de guerra en el que lleva décadas atrapado el Afganistán.

Desde que tomaron el poder los talibanes, el mundo se ha volcado en las evacuaciones, la crisis de los migrantes afganos, la ayuda humanitaria y la presión por la educación de las niñas. Todo ello es muy importante, pero el bienestar de los ciudadanos afganos solo puede ser sostenible si tenemos estabilidad política. Sin embargo, no veo que se le esté dedicando la suficiente atención mundial. Eso me asusta. Me asusta muchísimo, porque sin ella, la guerra solo está en pausa, solo en pausa; no ha terminado. Se perderán más vidas humanas, habrá más pobreza y más aislamiento mundial. Permítaseme explicar por qué digo que la guerra está en pausa y no ha terminado.

Es así porque las disposiciones actuales relativas al poder político por parte de los talibanes son excluyentes. Excluyen a los pastunes que no son como ellos, excluyen a todos los grupos étnicos, excluyen a las mujeres y a todos los agentes políticos anteriores. La exclusión y la

falta de reparto del poder no funcionan en el Afganistán, del mismo modo que no funcionan en ninguna otra parte del mundo. La gente disiente, y nuestra historia reciente es una prueba de ello. Si nos fijamos en la historia, hace apenas 30 años, en la década de los 90, tras la retirada de la Unión Soviética, tuvimos una guerra civil entre diferentes grupos étnicos. Además, después de 2001, los talibanes, cuando fueron excluidos de la Conferencia Internacional sobre el Afganistán y de las negociaciones, volvieron. Fuimos testigos de ello.

Otro problema del Afganistán es que tiene una estructura y un sistema político excesivamente centralizados, que los talibanes heredaron del Gobierno anterior, y que deja sin poder a la gente de las provincias y las zonas rurales. Por eso muchos de nuestros ciudadanos rurales, excluidos y pobres, se unieron a la lucha para tomar Kabul. Sin una estructura política que permita a todos los grupos hacerse oír por medios no violentos, es probable que estos recurran a la violencia. La violencia sigue siendo omnipresente en el país, incluso después de que los talibanes tomasen el poder. Ya vemos a Dáesh haciendo exactamente lo que hacían los talibanes: cometer atentados suicidas. Da que pensar ver a los soldados del Gobierno anterior unirse a ellos. También quiero mencionar que hace apenas un par de horas se ha producido un atentado suicida en Kabul, en el que han muerto dos niños y varias personas más.

Por eso digo que se trata de una pausa en la guerra. Si no actuamos para romper el ciclo, este seguirá repitiéndose. A lo largo de los años hemos visto cómo diferentes grupos han tomado violentamente el poder en el Afganistán. En el mejor de los casos, solo detuvieron el ciclo de la guerra durante unos años. Sin embargo, solo podremos crear un nuevo sistema político en el que todos podamos convivir a través de medios no violentos y de negociaciones en las que participen todos los grupos. Solo así podremos acabar con la guerra y sostener la paz. Se necesita un verdadero esfuerzo mundial para convertir el momento actual en una oportunidad para lograr una paz duradera. Para ello, tengo tres recomendaciones.

En primer lugar, insto a las Naciones Unidas y a los gobiernos neutrales amigos a que convenzan a todas las partes interesadas para que vuelvan al modelo de la Conferencia Internacional sobre el Afganistán El objetivo debe ser garantizar la justicia transicional a través de ese modelo para crear un sistema político aceptable para todos e inclusivo, que garantice la justicia social, la distribución de la riqueza y las oportunidades y la descentralización del poder, además de asegurar los derechos fundamentales de todos los ciudadanos.

En segundo lugar, insto a todas las Potencias regionales rivales, como la India y el Pakistán, pero no solo a ellas, a que muestren las mejores versiones de sí mismas, dejando de lado sus rivalidades regionales, para trabajar realmente por la paz. Los movimientos para ganar poder en la región no pueden granjearse el respeto de los demás cuando se hace a costa de la miseria de los niños, de la gente que vive en guerra y de los cementerios llenos de jóvenes que podrían haber tenido una vida.

En tercer lugar, insto a la comunidad mundial a apoyar a los agentes locales, las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones que trabajan en el Afganistán. Hay que brindarles ayuda financiera y social para que continúen su trabajo comunitario a favor de la paz. De este modo, se pueden emprender actuaciones locales en paralelo a los esfuerzos internacionales.

Termino haciendo un llamamiento a todos nosotros para que tomemos decisiones valientes, porque en los tiempos más oscuros es cuando debemos tomar nuestras decisiones más valientes.

**El Presidente**: Doy las gracias a la Sra. Karim por su mensaje y su participación en esta sesión.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

**Sra. Juul** (Noruega) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Lyons, por su exposición informativa. Estamos encantados de tener a la Representante Especial con nosotros aquí en el Salón del Consejo de Seguridad y felicitamos a todo el equipo de la UNAMA por su crucial e incesante labor de apoyo al pueblo afgano.

De hecho, está empezando un invierno especialmente difícil para la población del Afganistán. Como acaba de decir la Representante Especial Lyons, más de la mitad de la población se enfrenta a una inseguridad alimentaria aguda, y el Programa Mundial de Alimentos ha advertido en múltiples ocasiones sobre el riesgo de muerte por hambre a gran escala en el Afganistán en los próximos meses. El Afganistán es muy vulnerable a la sequía y a otros efectos del cambio climático, lo que acentúa la inseguridad alimentaria y agrava la crisis humanitaria. También puede provocar más inestabilidad y desplazamientos y aumentar la vulnerabilidad de los grupos marginados, en particular de las mujeres. En

ese contexto, la asistencia humanitaria reviste una importancia urgente, y esperamos que tanto los talibanes como todas las partes en el Afganistán garanticen la prestación de asistencia humanitaria, de conformidad con los principios humanitarios.

Aunque Noruega ha aumentado el apoyo humanitario al Afganistán hasta un total de 37 millones de dólares este año, sabemos que la asistencia humanitaria por sí sola no es suficiente. Los retos políticos que plantea la toma del poder por la fuerza por parte de los talibanes no deben impedirnos hacer todo lo posible para salvar la vida de la población afgana. Es fundamental restablecer los servicios básicos, en particular la atención de la salud y la educación. Subrayamos la importancia de garantizar el ejercicio seguro del derecho a la educación y de salvaguardar ese derecho, sobre todo mediante la plena aplicación de la resolución 2601 (2021). Para garantizar la prestación de servicios básicos, Noruega ha decidido contribuir con unos 23 millones de dólares al Fondo Fiduciario Especial para el Afganistán, creado recientemente. La comunidad internacional debe estudiar todas las opciones para que el Afganistán recupere una economía que funcione con normalidad, con personas que se dediquen al comercio y al empleo remunerado y un sector financiero restablecido y operativo. Es fundamental evitar un colapso económico total.

También quisiera dar las gracias a la Sra. Freshta Karim por su exposición informativa al Consejo de Seguridad y sus importantes mensajes sobre la gobernanza inclusiva. Encomio su defensa de larga data del derecho a la educación de toda la infancia en el Afganistán. De nuevo, su declaración recuerda al Consejo y a la comunidad internacional la importancia de seguir consultando a las mujeres afganas en lo relativo a todos los esfuerzos que afectan al futuro del Afganistán. Por ello, Noruega está aumentando su apoyo a las organizaciones que promueven los derechos de las mujeres y su participación en la sociedad afgana, sobre todo las que trabajan a nivel de base para prevenir conflictos y proteger los derechos humanos.

Asimismo, permítaseme transmitir mis condolencias a todas las personas que conocieron a los defensores de los derechos humanos Frozan Safi e Hijratullah Khogyani. Nos hacemos eco de los llamamientos para que se lleve a cabo una investigación rápida, independiente e imparcial de su muerte y para que los autores rindan cuentas.

La situación de la seguridad en el Afganistán sigue siendo motivo de gran preocupación. Los actos de terrorismo cometidos recientemente contra lugares de culto y hospitales merecen nuestra más enérgica condena. Esos ataques aumentan el sufrimiento del pueblo afgano. Esperamos que los talibanes se esfuercen al máximo en la lucha contra grupos terroristas como Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán, conscientes de la importancia de respetar los derechos humanos como parte integrante de cualquier estrategia eficaz de lucha contra el terrorismo.

Para concluir, quisiera volver a insistir en la gravedad de la situación humanitaria en el Afganistán. La responsabilidad recae en quienes gobiernan. Sin embargo, la comunidad internacional también debe hacer todo lo posible para ayudar a la población afgana en este momento crítico. Si queremos evitar un desastre de enormes proporciones, no hay tiempo que perder.

**Sr. Lipand** (Estonia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Sra. Karim por su mensaje y por la valentía que ha demostrado hoy. Asimismo, deseo dar las gracias a la Representante Especial Lyons por su exposición informativa.

Es evidente que la situación en el Afganistán se ha agravado, y el papel que desempeñan las Naciones Unidas y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a ese respecto es ahora más necesario que nunca. No se puede subestimar la importancia que tiene la UNAMA cuando se trata de coordinar la entrega de ayuda humanitaria y las relaciones con las autoridades, vigilar la situación de la seguridad y los derechos humanos e informar al respecto y prestar asistencia en lo relativo a la gobernanza y el estado de derecho.

Últimamente se han celebrado varias reuniones sobre el Afganistán, en diferentes lugares y formatos, incluida la troika ampliada que tuvo lugar esta última semana, pero los mensajes principales de todos esos actos han sido similares y podrían resumirse en un llamamiento a los talibanes para que cumplan sus promesas y estén a la altura de sus declaraciones públicas. En primer lugar, eso implica la formación de un Gobierno inclusivo y representativo. La composición del actual Gobierno se considera muy decepcionante. Como ha destacado con gran elocuencia la Sra. Karim en su declaración de hoy, ignorar la diversidad del pueblo del Afganistán y excluir a las mujeres son decisiones claras que van en contra de las expectativas de la comunidad internacional y suscitan preocupación por la continua inestabilidad futura del país.

Estonia vuelve a insistir en que la paz sostenible en el Afganistán solo puede garantizarse mediante el

respeto y la defensa de las normas y los estándares internacionales y de la protección constitucional de los derechos de todo el pueblo afgano, en particular de las mujeres, las niñas y las personas pertenecientes a minorías. Si se excluye a las mujeres del empleo y la vida pública, se restringe su movilidad y se socava su derecho a una participación plena, igualitaria y significativa en la toma de decisiones y en todos los demás aspectos de la sociedad afgana, así como su acceso a la justicia, el Afganistán no gozará de desarrollo ni de prosperidad. Sin la participación y el apoyo de las mujeres, el Afganistán no podrá proporcionar una educación a todos sus niños ni garantizar la prestación de asistencia humanitaria a todas las personas que la necesitan.

En estos momentos, la ayuda humanitaria es muy necesaria en el Afganistán. Estonia y todos los demás miembros de la Unión Europea se comprometieron a donar conjuntamente casi 800 millones de dólares destinados a la asistencia humanitaria en el marco del llamamiento urgente de septiembre. Resulta positivo observar que la ayuda ha empezado a llegar al Afganistán a través de diferentes canales, pero, para llegar a quienes la necesitan, todas las partes tienen que permitir un acceso humanitario inmediato, seguro y sin obstáculos para que los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y otros agentes puedan prestar asistencia, en particular a las trabajadoras humanitarias para que entreguen la ayuda, a las trabajadoras de la salud para que presten atención médica y a las docentes para que eduquen al alumnado. Acogemos con beneplácito la rápida creación del Fondo Fiduciario Especial para el Afganistán del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y alentamos la adopción de nuevas medidas que contribuyan a fortalecer su economía y su liquidez.

Estonia mantiene su determinación de ayudar al pueblo del Afganistán. Sin embargo, nuestra cooperación con los dirigentes del Afganistán se basará en su voluntad de mantener los logros positivos de los últimos decenios y de actuar de conformidad con las normas y los principios del derecho internacional, incluido el derecho internacional de los derechos humanos. Condenamos el uso de la violencia contra manifestantes pacíficos y periodistas, para quienes el Afganistán sigue siendo uno de los lugares más peligrosos del mundo para trabajar, a pesar de la mejora general de las condiciones de seguridad en el país. Además, condenamos los atentados terroristas recientes, que se han multiplicado en todo el país, y recordamos la expectativa de que el territorio del Afganistán no se utilice con fines terroristas contra ningún país.

Para concluir, quisiera dar las gracias especialmente al personal de la UNAMA y al personal de las Naciones Unidas en el Afganistán en general, cuyos esfuerzos por prestar ayuda y proporcionar estabilidad en beneficio del pueblo afgano han sido fundamentales en este momento de crisis.

**Sr. Phan** (Viet Nam) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Lyons por su completa y sustantiva exposición informativa. Encomio encarecidamente los esfuerzos que han llevado a cabo la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), la Representante Especial del Secretario General y el resto del personal de las Naciones Unidas sobre el terreno, sobre todo en los últimos tres meses. También doy las gracias a la Sra. Freshta Karim por presentar sus reflexiones e historias.

Viet Nam continúa siguiendo de cerca los acontecimientos que tienen lugar en el Afganistán. Condenamos enérgicamente los continuos atentados terroristas perpetrados en el Afganistán en las últimas semanas y transmitimos nuestro más sentido pésame a las familias de las víctimas. Esperamos sinceramente que la situación en el país se estabilice pronto para beneficio del pueblo afgano y de la paz y la estabilidad en la región, en particular en los países vecinos.

Hoy deseo destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, es imprescindible promover un acuerdo político inclusivo con la participación plena, activa y significativa de las mujeres para garantizar la estabilidad, la unidad y el desarrollo del país. Instamos a todas las partes implicadas del Afganistán a que sigan dialogando, solucionen sus diferencias y promuevan la reconciliación y la armonía nacionales. También pedimos la participación activa de las mujeres y los jóvenes en todos los aspectos de la sociedad, en particular en las esferas de la educación y el empleo.

En segundo lugar, es fundamental garantizar el orden y la seguridad en el país, así como la seguridad y el bienestar de todas las personas en el Afganistán. Todas las partes pertinentes deben seguir cumpliendo sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Debe garantizarse el funcionamiento normal de la infraestructura indispensable y los servicios esenciales para la población civil, en particular para los grupos vulnerables, como las mujeres, los niños y las personas con discapacidad. Se debe seguir garantizando la seguridad, la protección y las condiciones de trabajo del personal de las Naciones Unidas, los trabajadores humanitarios,

los ciudadanos extranjeros, las organizaciones internacionales y las misiones diplomáticas.

En tercer lugar, es necesario redoblar los esfuerzos para hacer frente a los crecientes desafíos relacionados con las situaciones humanitaria y económica, la inseguridad alimentaria, los migrantes y los refugiados, y la pandemia de enfermedad por coronavirus. La situación económica actual en el Afganistán afronta enormes desafíos. Es sumamente alarmante que más de 20 millones de personas, más de la mitad de la población del país, se enfrenten a niveles de crisis de inseguridad alimentaria, como acaba de describir la Representante Especial Lyons. Debemos asegurarnos de que la población afgana necesitada reciba asistencia humanitaria de forma inmediata, segura y sin obstáculos. Además, hacemos un llamamiento a los asociados regionales e internacionales de las Naciones Unidas para que redoblen sus esfuerzos a favor de la paz y la reconstrucción en el Afganistán con el fin de salvar la economía del país del borde del colapso. También es alentador observar los continuos esfuerzos de varios asociados para proporcionar asistencia humanitaria durante los últimos meses.

En cuarto lugar, encomiamos los esfuerzos de la UNAMA en este momento crítico. Una vez más, subrayamos la importancia de garantizar la seguridad de la Misión y de todo su personal, tanto internacional como nacional. Esperamos con interés el próximo informe del Secretario General sobre las recomendaciones estratégicas y operacionales para el mandato de la UNAMA. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes pertinentes en el Afganistán para que cooperen plenamente y creen las condiciones favorables que permitan a las Naciones Unidas y a la UNAMA desempeñar su mandato en beneficio del pueblo del Afganistán y del desarrollo del país.

**Sr. Kiboino** (Kenya) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Níger, Túnez y Kenya, así como de San Vicente y las Granadinas (grupo A3+1).

Deseamos agradecer a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Deborah Lyons, su exposición informativa sobre la evolución de los acontecimientos en el Afganistán. También agradecemos a la Directora de la organización no gubernamental educativa Charmaghz, Sra. Freshta Karim, su esclarecedora exposición informativa.

El grupo A3+1 está profundamente preocupado por el creciente número de atentados terroristas perpetrados por el Estado Islámico-Provincia de Jorasán, perpetrados principalmente contra minorías religiosas. Condenamos enérgicamente la reciente oleada de atentados atroces en lugares sagrados en Kandahar y Kunduz, cuyo objetivo es infundir miedo y dividir a la población afgana. Los reprobables ataques contra objetivos civiles, incluidos el personal médico y la infraestructura civil, también constituyen una violación del derecho internacional humanitario. Todos los responsables deben rendir cuentas.

El preocupante giro de los acontecimientos en el Afganistán requiere medidas inmediatas para revitalizar la estructura mundial de lucha contra el terrorismo a fin de garantizar una acción estructurada y coordinada para hacer frente a estos atentados, que a todas luces constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. El Consejo de Seguridad debe asegurarse de que todas las intervenciones se basen en los intereses de la paz, la seguridad y la protección del pueblo afgano y de que no estén motivadas por intereses geoestratégicos, que no harían sino complicar aún más la situación.

El grupo A3+1 se acogió con satisfacción la tercera reunión de los participantes en las consultas con el formato de Moscú sobre el Afganistán, celebrada el 20 de octubre, y toma nota de sus recomendaciones, que, de aplicarse, podrían contribuir en gran medida a la paz y la estabilidad en el Afganistán. En particular, pedimos a los talibanes que adopten medidas inmediatas para mejorar la gobernanza y formar un Gobierno realmente inclusivo que refleje adecuadamente los intereses de todos los grupos de diversidad étnica y política como requisito previo para un proceso de reconciliación nacional en el Afganistán.

El grupo A3+1 sigue decepcionado por el hecho de que los talibanes no hayan realizado suficientes esfuerzos para cumplir las promesas que hicieron al pueblo afgano. Reiteramos nuestro llamamiento a los talibanes para que realicen esfuerzos sostenidos y concretos encaminados a lograr la paz, a cortar sus vínculos con los grupos terroristas y sus asociados y a entablar un diálogo útil con todos los componentes de la sociedad, con miras a restablecer la seguridad, establecer una estructura de gobierno sólida y defender los derechos humanos de todas las personas, sin discriminación por motivos de religión, etnia, género ni cualquier otra consideración.

También pedimos a los talibanes que adopten medidas inmediatas para detener a los dirigentes y agentes de Al-Qaida y del Dáesh, les obliguen a rendir cuentas y demuestren que el Afganistán no se convertirá en refugio de redes terroristas. El conjunto de medidas que se disponen

en la resolución 1267 (1999) y en resoluciones posteriores debe aplicarse a este respecto cuando sea necesario.

Con más de 23 millones de personas que padecen hambre aguda y casi 9 millones en condiciones casi de hambruna, al grupo A3+1 le sigue preocupando sobremanera la grave situación humanitaria en el Afganistán. La situación se ve agravada por una economía al borde del colapso, que ha dejado a muchos afganos en situación de extrema pobreza. Sentimos especial consternación por la situación de los niños; se calcula que 3,2 millones de niños menores de 5 años se encuentran en riesgo de malnutrición aguda.

Para hacer frente a las necesidades inmediatas, los organismos humanitarios y la comunidad internacional deben dar prioridad a los servicios públicos vitales, entre otras cosas, los servicios de salud y educativos para todos. A este respecto, el grupo A3+1 encomia el apoyo de la comunidad internacional, en particular sus promesas de contribución de más de 1.100 millones de dólares que se invertirán en ayuda humanitaria y desarrollo, realizadas en el marco de la conferencia sobre promesas de contribuciones del 13 de septiembre. Advertimos a los talibanes de que no deben aprovecharse de la buena voluntad de la comunidad internacional para tomar como rehén a la población afgana con el objetivo de obtener concesiones financieras o políticas.

Al grupo A3+1 le preocupa sobremanera la situación de las mujeres y las niñas del Afganistán, a quienes se despoja de sus derechos humanos fundamentales, como el derecho al trabajo y el derecho a la educación. La educación no solo es un derecho fundamental, sino también una importante obligación religiosa que no debe distorsionarse como excusa para discriminar a las mujeres y las niñas. Por tanto, nos solidarizamos con las mujeres afganas y su derecho inalienable a aportar una contribución positiva al desarrollo de su país. A este respecto, subrayamos la necesidad imperiosa de que participen de forma plena y significativa en todos los aspectos de la vida afgana, desde los niveles de base a los de liderazgo. Para lograrlo, es necesario el mismo compromiso para eliminar todas las formas de violencia sexual y de género y otros daños por motivos de género contra las mujeres, las niñas y los niños afganos, así como cualquier acción destinada a restringir la libertad de circulación de las mujeres.

Por último, Kenya, el Níger, San Vicente y las Granadinas y Túnez reafirmamos nuestra solidaridad inquebrantable con el pueblo del Afganistán y estamos dispuestos a apoyar todos los esfuerzos encaminados a garantizar su seguridad y bienestar.

**Sr. Tirumurti** (India) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial, Sra. Deborah Lyons, su exposición informativa. Quisiera expresar en particular el agradecimiento de mi delegación por la labor que realiza la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en estos tiempos difíciles. También doy las gracias a la Sra. Freshta Karim por compartir sus reflexiones.

El Afganistán ya ha visto mucho derramamiento de sangre y violencia en los últimos años. También hemos escuchado la información que nos ha presentado la Representante Especial del Secretario General sobre la terrible situación en el Afganistán. Además, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, más de la mitad de la población afgana se enfrenta a niveles de crisis o de emergencia de inseguridad alimentaria aguda, y se necesita asistencia humanitaria urgente para satisfacer las necesidades alimentarias básicas de la población.

En los dos últimos decenios, la India ha contribuido de forma significativa al desarrollo del Afganistán. La India ha puesto en marcha proyectos de desarrollo en cada una de las esferas fundamentales del desarrollo socioeconómico, como la energía, el suministro de agua, la conectividad vial, la atención de la salud, la educación, la agricultura y la creación de capacidades. Mientras hablamos, la India sigue concediendo becas educativas a miles de hombres y mujeres afganos para que continúen su educación en la India. La India ha puesto en marcha más de 500 proyectos de desarrollo que abarcan las 34 provincias del Afganistán. También hemos prestado asistencia humanitaria mediante la entrega de 75.000 toneladas métricas de trigo, así como de suministros médicos esenciales y vacunas contra la pandemia de enfermedad por coronavirus al Afganistán el año pasado. La India está dispuesta a seguir entregando a la población afgana ayuda humanitaria urgente compuesta por cereales alimentarios y medicamentos.

La India se mantiene firme en su compromiso de prestar asistencia humanitaria a la población del Afganistán. En este sentido, la India ha apoyado el llamamiento de la comunidad internacional para que el acceso a la asistencia humanitaria para el Afganistán se realice de forma directa y sin obstáculos. La asistencia humanitaria debe basarse en los principios de neutralidad, imparcialidad e independencia, y el desembolso de la ayuda no debe ser discriminatorio y sí accesible para todos, independientemente de la etnia, la religión o las convicciones políticas. En particular, la ayuda debe llegar primero a los más vulnerables, como las mujeres,

los niños y las minorías. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y a los países de la región para que actúen unidos, por encima de cualquier interés partidista. Como principal asociada regional para el desarrollo del Afganistán, la India está dispuesta a coordinar sus esfuerzos con otras partes interesadas para permitir la entrega sin demora de la asistencia que tanto necesita la población del Afganistán.

El terrorismo sigue suponiendo una grave amenaza para el Afganistán y para la región. De hecho, el propio Consejo de Seguridad se ha reunido, en varias ocasiones desde agosto, para pronunciarse con una sola voz en relación con los lugares de culto religioso, incluidos los utilizados por las minorías religiosas y étnicas, y otros lugares públicos como los hospitales, que han sido objetivo de los terroristas. En la resolución 2593 (2021) se establecen claramente los límites que definen las expectativas de la comunidad internacional respecto de una serie de cuestiones decisivas e inmediatas. En la resolución se establecen los requisitos en materia de terrorismo, y a tal efecto se señala el compromiso de los talibanes de no permitir que el suelo afgano se utilice con fines terroristas, en particular por parte de los terroristas y grupos terroristas designados en el marco de la resolución 1267 (1999).

En la resolución 2593 (2021) también figuran las expectativas de la comunidad internacional en cuanto a un acuerdo político inclusivo y negociado con la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y las minorías, y los distintos grupos políticos y étnicos del país; la importancia de defender los derechos humanos, incluidos los de las mujeres, los niños y las minorías; y la necesidad de prestar asistencia humanitaria a la población del Afganistán. Una de nuestras prioridades inmediatas es evacuar a las personas varadas, así como garantizar su libre circulación para que puedan entrar y salir del Afganistán.

La situación en el Afganistán sigue siendo preocupante y apremiante. Como vecino inmediato y amigo de larga data del pueblo afgano, la situación actual tiene implicaciones directas para la India. En este contexto, la India celebró el 10 de noviembre el tercer diálogo de asesores de seguridad nacional sobre el Afganistán dedicado a la seguridad regional, en el que participaron los asociados regionales. La Declaración de Delhi sobre el Afganistán, aprobada durante la reunión, refleja el tan necesario consenso regional sobre el Afganistán. La comunidad internacional y las principales partes interesadas, incluidas las partes afganas, han acogido con satisfacción la Declaración de Delhi sobre el Afganistán.

La India aboga por una administración inclusiva en el Afganistán que represente a todos los sectores de la sociedad afgana. Una formación de base amplia, inclusiva y representativa gozaría de mayor aceptación y legitimidad internacional. Hoy es más necesario que nunca que la comunidad internacional se pronuncie con una sola voz sobre el Afganistán. En la resolución 2596 (2021), se solicita al Secretario General que presente un informe al Consejo de Seguridad con recomendaciones estratégicas y operacionales para el mandato de la UNAMA, a la luz de los recientes acontecimientos políticos, sociales y de seguridad. Creemos que este informe debe contener recomendaciones holísticas desde una perspectiva estratégica. Cuando el Consejo decida el futuro del mandato de la UNAMA en marzo de 2022, su atención debe centrarse en el bienestar y las expectativas del pueblo afgano.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, que haya compartido sus reflexiones y opiniones sobre la situación en el Afganistán. También agradecemos a la Sra. Freshta Karim su clara, emotiva y valiente declaración. Asimismo, acogemos con satisfacción la participación de representantes de varios Estados de la región en la sesión de hoy.

Las nuevas realidades en el Afganistán desde el 15 de agosto no han acercado ni a los afganos ni a la comunidad internacional a la estabilización del país ni al establecimiento de un Estado pacífico, indivisible y libre de drogas y delincuencia en su territorio. Debido principalmente a la falta de reconocimiento internacional, siguen existiendo problemas de larga data, con decenios de antigüedad, y han surgido nuevos retos. Seguimos siendo partidarios de que se forme en el Afganistán un Gobierno realmente inclusivo, que refleje adecuadamente los intereses de todas las fuerzas políticas y étnicas del país, que ejerza una política interior moderada y una política exterior amable y respete los derechos humanos básicos, incluidos los de las mujeres y los niños. Eliminar la amenaza que suponen el terrorismo y los estupefacientes sigue siendo una tarea fundamental.

Confiamos en que las nuevas autoridades sean más previsoras que los anteriores dirigentes del Afganistán, quienes, para satisfacer sus propias ambiciones, sacrificaron los intereses nacionales y abandonaron a su pueblo a su suerte. Tomamos nota de que los talibanes están dispuestos a cooperar en la práctica con la comunidad internacional y los asociados regionales para abordar el

principal desafío al que se enfrenta el país: restablecer el orden y reconstruir el país tras años de conflicto. Ya hemos podido ver los primeros signos positivos en relación con la vuelta de las mujeres al trabajo en el sector social y con la educación de las niñas.

También tomamos nota de los esfuerzos de las nuevas autoridades para combatir al Dáesh en el contexto de los atentados terroristas, cada vez más frecuentes y sangrientos, con los que el Estado Islámico-Provincia de Jorasán pretende desestabilizar la situación en el país y en otros lugares. Las drogas también están vinculadas al terrorismo, ya que constituyen el principal sustento financiero de los terroristas. En la actualidad, existe una amenaza real de propagación de las actividades terroristas y de narcotráfico, incluidas las que se hacen pasar por flujos migratorios, al territorio de los países vecinos. Confiamos en que los talibanes sigan cumpliendo sus promesas de erradicar esos problemas. Sin embargo, esos problemas vienen acompañados de pobreza, escasez de alimentos y corrupción, y no son nuevos en el Afganistán. En gran medida, fueron heredados por los talibanes, puesto que no se habían abordado sistemáticamente en los últimos 20 años.

No obstante, a diferencia de la situación de hace unos meses, las nuevas autoridades del Afganistán están privadas de cualquier fuente de ingresos. El sistema bancario está paralizado y no hay flujo de efectivo en el Afganistán. Los médicos de familia y especialistas, los docentes y los policías no están percibiendo sus salarios. Todo ello lleva inexorablemente a una catástrofe humanitaria que podría afectar a millones de afganos comunes. La prioridad en este momento es proporcionar ayuda humanitaria urgente al Afganistán. Acogemos con satisfacción la rápida actuación de las Naciones Unidas en esa zona, así como la cooperación oportuna con las autoridades locales. Apoyamos el papel de coordinación de las Naciones Unidas en la consolidación de los esfuerzos internacionales en la esfera de la asistencia humanitaria. Por nuestra parte, también estamos dispuestos a hacer nuestra propia contribución a ese esfuerzo común. Pronto enviaremos alimentos, medicamentos y otros suministros esenciales al Afganistán. Confiamos en que los principales donantes también demuestren la generosidad necesaria en esta situación crítica.

Al mismo tiempo, debemos señalar que, a pesar del aumento de la asistencia a través de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, distintos fondos y programas, no será posible resolver los problemas sociales y económicos del Afganistán sin que las instituciones financieras internacionales descongelen sus activos financieros. Eso afirma el propio personal de las Naciones Unidas, que ha predicho que el Afganistán se dirige a un colapso económico inevitable porque sus activos siguen congelados. En ese sentido, apoyamos los esfuerzos de los fondos y programas de las Naciones Unidas encaminados a colaborar con los ministerios pertinentes en el Afganistán para distribuir fondos no congelados que permitan la labor ininterrumpida de las distintas categorías de funcionarios encargados de prestar servicios a la población.

Es alentador que las posiciones de los agentes regionales y extrarregionales con respecto a la prevención de una catástrofe económica en el Afganistán sean bien similares. A ese respecto, consideramos que sería útil convocar lo antes posible una conferencia internacional de donantes representativa bajo los auspicios de las Naciones Unidas, basada en el entendimiento de que la carga principal de la reconstrucción y el desarrollo económicos y financieros después del conflicto en el Afganistán debe ser asumida por las fuerzas cuyos contingentes militares han estado presentes en ese país durante los últimos 20 años.

La Federación de Rusia sigue prestando asistencia directa al proceso de solución afgano. La troika ampliada desempeña un papel fundamental al respecto. Las últimas reuniones de la troika ampliada se celebraron en Moscú, el 19 de octubre, y en Islamabad, el 11 de noviembre. El formato de Moscú sigue siendo una plataforma única para una cooperación regional amplia, con la participación de los propios afganos, y su papel especial se reiteró durante la última ronda de conversaciones que se celebró en Moscú el 20 de octubre.

Nos mantenemos en contacto en forma periódica con los cinco países de Asia Central. A ese respecto, consideramos más importante que nunca garantizar la cooperación entre las organizaciones regionales, a saber, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), incluido el Grupo de Trabajo de la OTSC sobre el Afganistán, y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), incluido el mecanismo revitalizado del Grupo de Contacto de la OCS y el Afganistán.

Para concluir, reiteramos nuestra determinación inquebrantable de preservar la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán. Su seguridad y estabilidad redundan en interés de los afganos, sus vecinos y toda la comunidad internacional.

**Sr. Zhang Jun** (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General Deborah Lyons y a la Sra. Karim por

sus exposiciones informativas. China agradece a la Representante Especial Lyons su liderazgo de la diligente labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), a pesar de las condiciones difíciles.

En la actualidad, el Afganistán se encuentra en el precipicio entre el caos y el orden y se enfrenta a desafíos en los planos humanitario, económico, político y de la lucha contra el terrorismo. La paz y la reconstrucción siguen siendo una tarea ardua. La comunidad internacional debe reforzar la unidad mediante la cooperación, echar una mano y colaborar para apoyar al país en su camino hacia la paz, la estabilidad y el desarrollo.

En primer lugar, es importante ayudar al Afganistán a aliviar sus dificultades humanitarias y a reconstruir su economía y su sociedad de manera gradual. Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando su papel de coordinación y movilizar a todas las partes para que intensifiquen la prestación de asistencia humanitaria al Afganistán y la entreguen lo antes posible. A largo plazo, ello es necesario para ayudar al país a reconstruir su mercado interno, participar en la cooperación económica regional e internacional y encontrar una vía de desarrollo sólida. Instamos al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, entre otros, a que estudien la posibilidad de reanudar el apoyo financiero al Afganistán.

En segundo lugar, debemos colaborar activamente con el Afganistán y apoyar el logro de una gobernanza del Estado independiente, estable y eficaz. El futuro del país está en manos del pueblo afgano. La comunidad internacional debe proporcionar directrices positivas a los partidos políticos y a las comunidades étnicas del Afganistán y animar al país a mantener una orientación política amplia e inclusiva, a emprender políticas internas y exteriores moderadas y estables, a proteger los derechos y los intereses fundamentales de las minorías étnicas, las mujeres y los niños, y a desarrollar relaciones de buena vecindad y cooperación.

En tercer lugar, en un contexto de aumento del terrorismo, así como de la lucha contra este, es imprescindible mantener una vigilancia exhaustiva y decidida. La reciente oleada de atentados terroristas a gran escala en el Afganistán ha vuelto a demostrar que las fuerzas terroristas están aprovechando la situación para fortalecerse, lo que preocupa enormemente a China. La comunidad internacional debe exhortar a todas las partes en el Afganistán a que rompan sus relaciones con las fuerzas terroristas. De igual modo, debe apoyar las acciones independientes, resueltas y eficaces de lucha contra todas las fuerzas terroristas, en particular el Estado Islámico y el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental.

En cuarto lugar, es preciso que haya una mayor coordinación y, por tanto, una mayor sinergia entre todos los mecanismos relativos al Afganistán. Respaldamos el papel de coordinación fundamental de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la estabilidad y la prestación de asistencia de emergencia. Los vecinos del Afganistán han puesto en marcha oficialmente un mecanismo de coordinación y cooperación, y China acogerá su tercera reunión de Ministros de Relaciones Exteriores el próximo año para promover la cooperación entre los países vecinos y contribuir a la estabilidad del Afganistán a largo plazo. Esperamos con interés que la comunidad internacional respete y apoye los esfuerzos de los países vecinos.

La crisis humanitaria en el Afganistán es su reto más grave y acuciante, como ha explicado la Representante Especial Lyons en su exposición informativa. En informes recientes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y del Programa Mundial de Alimentos se indica que más de la mitad de la población afgana padece niveles de hambre aguda sin precedentes y que el 95 % de las familias no disponen de alimentos suficientes. Según las estadísticas del UNICEF, a finales de este año, 3,2 millones de niños afganos menores de cinco años sufrirán malnutrición grave. Si no se toman medidas inmediatas, 1 millón de niños podrían fallecer por ese motivo.

A medida que se acerca el invierno, el pueblo afgano necesita con urgencia alimentos, medicamentos y ropa de abrigo; de lo contrario, se enfrentará a un invierno muy duro. A ese respecto, las sanciones unilaterales, en especial respecto de los activos congelados del Afganistán en el extranjero, se han convertido en una cuestión de cuello de botella que no se puede ignorar. El personal docente, médico y de enfermería del Afganistán lleva más de medio año sin cobrar su salario. Cuando no se paga a los profesores y las escuelas no funcionan, ¿cómo podemos siquiera empezar a abordar la escolarización de las niñas? Si el personal médico y de enfermería no cobra, ¿cómo va a ayudar a la población a luchar contra la pandemia de enfermedad por coronavirus? La congelación de activos es un castigo colectivo al pueblo afgano. Es inaceptable desde el punto de vista moral y en realidad exacerba los desastres humanitarios. Los activos afganos congelados deben devolverse a sus verdaderos propietarios lo antes posible. No pueden utilizarse como moneda de cambio con fines de amenaza o coacción.

China apoya a las Naciones Unidas en su papel actual de ayudar al Afganistán a lograr una transición sin problemas. El mandato futuro de la UNAMA debe reflejar plenamente la evolución de la situación, responder a las expectativas del Afganistán y adecuarse a la labor y las prioridades de los mecanismos regionales internacionales pertinentes de manera que se refuercen entre sí. Con respecto al mandato futuro de la UNAMA, confiamos en que el Secretario General escuche con atención a las partes afganas y a los asociados internacionales con el fin de formular recomendaciones prácticas y viables.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a las Sras. Lyons y Karim sus exposiciones informativas. Encomio el valor de los equipos de las Naciones Unidas que desempeñan su labor en condiciones difíciles, así como el de los agentes de la sociedad civil afgana, que nunca se rinden. Cuando tomaron el poder por la fuerza el 15 de agosto, los talibanes generaron una situación de crisis que tiene graves consecuencias para el pueblo afgano y entraña el riesgo de desestabilizar toda la región. Ante esta situación, el Consejo de Seguridad debe mostrar unidad y firmeza en la defensa de los derechos fundamentales del pueblo afgano. Hasta ahora, no ha habido ninguna señal de cambio por parte de los talibanes, que no han hecho nada para respetar los compromisos que contrajeron con la comunidad internacional.

En el ámbito de la seguridad, en la resolución 2593 (2021), aprobada el 30 de agosto, se establecieron condiciones claras para una ruptura total y manifiesta con los grupos terroristas y Al-Qaida. Sin embargo, es evidente que los vínculos entre el mando de Al-Qaida y los talibanes continúan, los talibanes no se movilizan contra el Estado Islámico en Jorasán y diversos atentados recientes han sumido al Afganistán en el luto. Nos solidarizamos con las víctimas.

La lucha contra el terrorismo sigue siendo una prioridad para Francia, que no puede aceptar que el Afganistán se convierta en un lugar que sirve de cobijo para las organizaciones terroristas. Nuestra acción en el seno del Consejo y fuera de él tiene por objeto agotar los recursos de los grupos terroristas y contrarrestar su propaganda, así como garantizar el respeto de los derechos humanos y asegurar que los terroristas no queden impunes. Esperamos que los talibanes demuestren que los grupos terroristas no reciben ningún apoyo financiero, ideológico, político o logístico directo o indirecto en Kabul o en las provincias afganas.

Francia está muy preocupada por la situación humanitaria. La mitad de la población afgana necesita asistencia de emergencia y esta cifra aumenta a medida que se acerca el invierno. No podemos quedarnos sin hacer nada. Por ello, Francia se comprometió en la conferencia de Ginebra el 13 de septiembre a aportar asistencia humanitaria para la población civil por valor de 100 millones de euros. Ahora debemos asegurarnos de que esa asistencia llegue a la población, al tiempo que garantizamos el pleno cumplimiento de los requisitos de la resolución 2593 (2021) y los regímenes de sanciones establecidos en las resoluciones 1988 (2011) y 1267 (1999). A ese respecto, es importante que los talibanes cumplan las disposiciones del derecho internacional humanitario y no pongan ninguna traba a la prestación de asistencia. También deben, como se han comprometido a hacer, garantizar la protección del personal humanitario, en especial de las mujeres, así como de la infraestructura.

Confiamos en que los talibanes no hagan retroceder al Afganistán 20 años. El respeto de los derechos humanos, en particular de las mujeres, y de la libertad de los medios de comunicación, así como la formación de un Gobierno que represente los distintos componentes de la sociedad afgana, son condiciones *sine qua non* que deben cumplir. A pesar de las garantías, ha habido muchos casos de ejecuciones arbitrarias, represión de manifestaciones pacíficas y violencia contra periodistas. Debe ponerse fin a esos actos.

Condenamos toda vulneración del derecho a la educación de las niñas y adolescentes y a la educación superior de las estudiantes. Las mujeres deben poder trabajar sin temer por su vida. Asimismo, es esencial garantizar el acceso de las mujeres a la atención médica. Las mujeres afganas han luchado por sus derechos y siguen haciéndolo, y debemos apoyarlas en ese empeño.

Los talibanes deben garantizar que las mujeres y los hombres afganos amenazados que deseen abandonar el país tengan libertad de circulación y que no encuentren trabas administrativas para su salida.

Para concluir, Francia seguirá prestando todo su apoyo al pueblo afgano y estará pendiente de que los compromisos asumidos por los talibanes se respeten y se traduzcan en acciones concretas sobre el terreno. No toleraremos la impunidad de quienes violan el derecho internacional humanitario y los derechos humanos.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General Lyons y a la Sra. Karim por sus contundentes exposiciones informativas.

La situación en el Afganistán que han descrito las ponentes es muy preocupante. Los riesgos de una catástrofe humanitaria son reales y se ven exacerbados por la llegada del invierno y por una economía en grave recesión. Unos 19 millones de personas se enfrentan ya a niveles de crisis y emergencia de inseguridad alimentaria. Dejar que los afganos mueran de hambre no beneficia a nadie. Es necesario actuar con urgencia.

La Representante Especial Lyons ha señalado que esta crisis humanitaria se puede evitar. La labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y el liderazgo de las Naciones Unidas serán esenciales. Tenemos que garantizar una respuesta internacional dotada de recursos suficientes, priorizada y coordinada, dirigida por las Naciones Unidas.

El Reino Unido seguirá siendo uno de los principales partidarios de la respuesta humanitaria. El total de la contribución del Reino Unido al Afganistán este año asciende a 286 millones de libras, de los cuales 50 millones de libras proporcionarán asistencia humanitaria para salvar la vida de más de 2,5 millones de afganos vulnerables.

No obstante, la comunidad internacional debe hacer más y actuar con rapidez para encontrar soluciones creativas que permitan hacer frente a la crisis de liquidez y crear principios y mecanismos para prestar asistencia más allá de la ayuda humanitaria básica. Confiamos en que el Banco Mundial y los donantes encuentren la manera de reasignar con rapidez los 1.500 millones de dólares del Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán en beneficio de la sanidad y otros servicios básicos. Por su parte, los talibanes deben responder a las preocupaciones de la comunidad internacional en materia de terrorismo, acceso humanitario, paso seguro, Gobierno inclusivo y derechos humanos, en particular los de las mujeres y las niñas.

Con respecto al terrorismo, instamos a los talibanes a que dejen claro en público que los combatientes terroristas extranjeros no son bienvenidos, y a que no permitan que Al-Qaida, el Estado Islámico u otros grupos terroristas se organicen, recauden fondos o planifiquen atentados desde el territorio afgano.

Acogemos con beneplácito la información que ha facilitado la Representante Especial Lyons, según la cual los talibanes están adoptando medidas positivas para proporcionar un acceso humanitario seguro y sin trabas a los integrantes del personal humanitario, tanto hombres como mujeres. Asimismo, consideramos alentadora la reapertura de las escuelas secundarias para las niñas en al menos ocho provincias. Sin embargo, todos los niños, incluidas las niñas de todas las edades, deben poder ir a la escuela, y todas las mujeres deben poder trabajar, tener acceso a los servicios y participar en la vida pública. Unas mujeres y niñas sanas y educadas contribuirán a la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Confiamos en que los líderes de todo el mundo islámico sigan insistiendo en la importancia de ese mensaje. Aunque el número de muertes relacionadas con el conflicto disminuya, la situación de los derechos humanos en el Afganistán sigue siendo muy preocupante, con información digna de crédito sobre abusos y violaciones graves de los derechos humanos, como ejecuciones extrajudiciales, restricciones a la sociedad civil y ataques a grupos minoritarios.

Nuestra interacción con los talibanes se seguirá calibrando en función de sus actos, no de sus palabras. El Consejo de Seguridad estableció claramente sus expectativas mínimas en la resolución 2593 (2021). La mejor manera de cumplir esas expectativas y evitar el peor resultado humanitario es que la comunidad internacional esté unida, incluso en su interacción con los talibanes.

**Sra. Byrne Nason** (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Lyons por su exposición informativa, que agradecemos enormemente. Estoy muy agradecida a la Sra. Karim por su exposición, en particular porque sabemos que el hecho de que presente su testimonio en este momento no está exento de riesgos. Ha dejado su huella en este Salón; quiero asegurarle eso.

Desde la última vez que nos reunimos, el 9 de septiembre (véase S/PV.8853), pocas de nuestras esperanzas se han cumplido, mientras que muchos de nuestro temores se han hecho realidad. El tan prometido Gobierno inclusivo no se ha formado en ningún momento. No se ha entablado un diálogo digno de crédito sobre la futura gobernanza, en el que estén representados todos los afganos. No hay estabilidad. En cambio, lo que presenciamos y lo que el pueblo afgano está viviendo es la violencia, el miedo y la represión a manos de los talibanes.

Las mujeres y las niñas afganas siguen siendo objeto de ataques. Los talibanes las tienen en el punto de mira por su educación, por su trabajo, por su activismo y por reivindicar sus derechos fundamentales. En pocas palabras, las atacan por su género. Esa conducta es deliberada y está impulsada por el deseo de reprimir y controlar, de quitar a las mujeres su autonomía, su capacidad de elección y su libertad.

Muchas mujeres afganas han llegado a la difícil conclusión de que su vida y su futuro solo son posibles fuera del Afganistán. A pesar de las garantías de paso seguro que el Consejo estableció en la resolución 2593 (2021), los talibanes tampoco han respetado esa elección.

Los informes sobre el asesinato de la defensora de los derechos humanos de las mujeres y economista Frozan Safi, que tuvo lugar este mes, demuestran con total claridad los riesgos a los que se enfrentan las mujeres. La Sra. Safi y tres colegas más tenían intención de abandonar el Afganistán. Recibieron una llamada en la que parecía hablárseles de un vuelo de evacuación. En lugar de un paso seguro, esas mujeres no encontraron más que odio y acabaron siendo víctimas de una violencia horrible y mortal.

Ya lo he dicho antes, y lo diré de nuevo hoy: no podemos mirar hacia otro lado mientras las mujeres del Afganistán están en el punto de mira y son objeto de ataques. El valor y la fortaleza de innumerables mujeres afganas, como nuestra ponente de hoy, la Sra. Karim, la Sra. Safi y sus colegas, deben reconocerse, pero la comunidad internacional también debe dejar claro a los talibanes que sus actos tienen consecuencias.

Hoy se cumplen 61 días desde que los talibanes restringieron la asistencia de las niñas a la escuela secundaria, y cada día supone una pérdida inadmisible para el propio futuro del Afganistán. Se está privando de educación a una generación de niñas por el temor y el recelo de algunos hombres. Todos los niños tienen el mismo derecho a la educación sin distinción de género.

También se ha denunciado que los derechos de los niños en el Afganistán han sufrido un deterioro considerable desde agosto, causado por un aumento del trabajo infantil, el reclutamiento y la utilización de niños, la trata y el matrimonio infantil. La erosión de los derechos de las mujeres y los niños en el Afganistán bajo el control de los talibanes ha sido tan acusada como rápida. Su protección y la defensa de sus derechos deben ocupar un lugar central en todas nuestras deliberaciones sobre el futuro del Afganistán.

También condenamos enérgicamente los recientes atentados terroristas, violencia, intimidación y desplazamiento forzado contra las minorías. Condenamos la represión de la sociedad civil afgana y de los periodistas afganos.

Las palabras no logran expresar del todo la magnitud de la crisis humanitaria que se está produciendo en el Afganistán, a medida que se acerca el invierno y millones de personas se enfrentan a la inanición. Nos han advertido, entre otros la Representante Especial Lyons hoy mismo, de la gravedad de esta situación. La comunidad internacional y el Consejo deben escuchar. La comunidad internacional y el Consejo deben adoptar medidas.

Los talibanes son ahora los principales responsables de las condiciones a las que se enfrenta la población del Afganistán, pero la comunidad internacional también debe ir más allá de las promesas y la retórica y actuar para evitar el sufrimiento y la muerte a gran escala. Hay que permitir que el personal humanitario preste asistencia en todas las partes del país. En este momento crítico, no pueden ni deben obstaculizarse las operaciones que las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales asociadas llevan a cabo sobre el terreno para salvar vidas. El Consejo de Seguridad tiene un papel que desempeñar en la labor de facilitar la respuesta humanitaria. Tenemos que asumir ese papel: es nuestro deber y nuestra obligación.

Desde agosto, el Consejo ha tenido claro lo que espera del contacto con los talibanes. Dijimos que los juzgaríamos por sus actos, no por sus palabras. El Consejo y la comunidad internacional deben reafirmar públicamente, sin ambigüedades, que los derechos de todos los afganos, sobre todo de las mujeres y las niñas, los niños y las minorías, deben protegerse. Sin duda ese mensaje es por sí mismo totalmente pertinente.

**Sr. DeLaurentis** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Lyons y a la Sra. Karim por sus exposiciones informativas. Valoramos sus esfuerzos por concienciar sobre la difícil situación del pueblo del Afganistán en un momento en que el Consejo de Seguridad estudia las medidas que debe adoptar para respaldar mejor la paz, la seguridad y la estabilidad del país.

También quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento por la labor incansable y el compromiso que el personal nacional e internacional de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha demostrado en los últimos meses. Es evidente que la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán reviste más importancia que nunca. Estamos muy agradecidos por el apoyo que la UNAMA sigue prestando al pueblo afgano y a la comunidad internacional a través de su labor.

Nos reunimos hoy mientras el Afganistán se enfrenta a enormes dificultades, entre ellas una crisis humanitaria de grandes proporciones. Esta crisis se ha desatado a raíz de diversos factores: la dependencia endémica de la ayuda exacerbada por la pandemia de enfermedad por coronavirus, la grave sequía y los efectos estacionales de

las condiciones invernales y decenios de conflicto prolongado que culminaron con la toma del poder por medios militares en lugar de mediante una solución negociada.

A lo largo de los años, la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, ha dejado claro a los talibanes una y otra vez que redunda en su propio interés buscar una solución política al conflicto del Afganistán de manera pacífica, y no mediante una victoria en el campo de batalla. Los talibanes se decantaron por lo segundo, y ahora estamos presenciando las horribles consecuencias de esa elección. Sin embargo, el pueblo afgano no debería pagar dos veces por la decisión de los talibanes. Por ello, todos debemos hacer lo que nos corresponde para abordar la crisis humanitaria que se está desencadenando en el Afganistán.

El mes pasado, los Estados Unidos anunciaron una ayuda adicional de más de 144 millones de dólares para la población afgana afectada por la crisis humanitaria actual. Eso eleva nuestra aportación total en materia de asistencia humanitaria en el Afganistán a 474 millones de dólares solo en 2021. Nos enorgullece seguir siendo el mayor contribuyente en apoyo de las necesidades de asistencia humanitaria del Afganistán. Esa asistencia se distribuirá a través de organizaciones humanitarias independientes, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Mundial de la Salud, y ayudará directamente a parte de los 24 millones de personas vulnerables que se calcula que necesitarán asistencia en el Afganistán para el año que viene.

Acogemos con beneplácito las iniciativas de organismos como el Programa Mundial de Alimentos, que está llevando a cabo una operación inmensa para combatir la creciente inseguridad alimentaria en el Afganistán. Nos alienta los esfuerzos que despliega por ampliar rápidamente sus programas mes a mes para llegar a millones de personas necesitadas. Sin embargo, para que la asistencia internacional siga siendo eficaz a medida que aumentan las necesidades, es necesario que todo el personal humanitario, incluidas las mujeres, pueda trabajar de forma independiente y segura. Sin personal femenino, sencillamente es imposible garantizar la seguridad y los principios de los programas humanitarios. Los responsables de prestar asistencia humanitaria deben poder llegar sin impedimentos a toda la población necesitada, en particular a las mujeres y las niñas.

A través de la resolución 2593 (2021), el Consejo ha subrayado la necesidad de que las Naciones Unidas, sus organismos especializados y los asociados en la ejecución, así como todos los agentes humanitarios que se dedican a actividades de socorro humanitario, tengan acceso pleno, seguro y sin trabas a todas las personas necesitadas. Los Estados Unidos y sus asociados seguirán pidiendo a los talibanes que estén a la altura de las expectativas de la comunidad internacional en ese sentido. Por supuesto, la ayuda de los Estados Unidos no basta para abordar las necesidades inminentes del Afganistán. Por lo tanto, instamos a otros Estados Miembros a que aumenten también su contribución a los esfuerzos humanitarios en el Afganistán y damos las gracias a quienes ya lo han hecho.

También estamos sumamente preocupados por la escasez de liquidez actual, la inflación y otros factores económicos que dificultan la prestación de asistencia humanitaria en el Afganistán. Acogemos con satisfacción las soluciones creativas de la comunidad internacional para ayudar a mitigar esos problemas, de manera que los talibanes y las personas sancionadas no se beneficien indebidamente. Aunque, como es debido, nosotros y muchos otros atendemos las necesidades humanitarias del Afganistán, seguimos vigilando de cerca a los talibanes para comprobar si cumplen sus compromisos en materia de lucha contra el terrorismo, respeto de los derechos humanos e inclusividad. Las mujeres y las niñas deben poder participar plenamente en la vida política, económica y social del Afganistán. Esa petición no es exclusiva de Occidente, de los Estados Unidos ni del Gobierno de Biden. Simplemente pedimos que las mujeres y niñas del Afganistán puedan disfrutar de los derechos humanos universales que nos corresponden a todos.

No hay excusa para interrumpir el acceso de las mujeres y las niñas a la educación. Hay que permitir que todas las niñas, incluidas las de los centros de enseñanza secundaria y postsecundaria, vuelvan a la escuela de inmediato y alentarlas públicamente a que lo hagan. También hay que permitir que las mujeres vuelvan a sus puestos de trabajo. Permitir que la mitad de la población activa del país participe en la vida económica sería un buen punto de partida para ayudar a que la economía del Afganistán avance en una dirección positiva.

En vista de todos los problemas de los que hemos hablado hoy, los Estados Unidos esperan recibir las recomendaciones estratégicas y operativas del Secretario General de cara al futuro del mandato de la UNAMA. El papel que desempeñan las Naciones Unidas en la coordinación de las operaciones humanitarias, en la presentación de informes imparciales sobre la evolución de la situación sobre el terreno y en la interposición de buenos oficios reviste más importancia que nunca.

**El Presidente**: Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de México.

Agradezco a la Representante Especial Lyons y a Freshta Karim por sus valiosas participaciones en esta sesión. Quisiera enfocarme en cuatro puntos.

En primer lugar, como ya se ha dicho, el inicio del invierno representa un enorme reto para la entrega de la asistencia humanitaria, de la que dependen 18,5 millones de civiles. Es por ello que, en línea con la resolución 2596 (2021), resaltamos la prioridad de redoblar los esfuerzos para proporcionar esta asistencia. Es necesario que se garantice el acceso irrestricto, seguro y sin trabas a todos los actores humanitarios, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Destacamos que, para ello, es imprescindible contar con la plena participación de las mujeres. El enfoque de género en el diseño de estos programas y la implementación de los mismos es crucial. Igualmente, es necesario garantizar que el plan de respuesta humanitaria esté debidamente financiado.

Seguimos con preocupación los reportes de violaciones de los derechos humanos, incluyendo amenazas a mujeres defensoras de estos derechos, detenciones, desapariciones forzadas y asesinatos. El respeto de los derechos humanos de todas y todos los afganos debe darse sin distinción. Igualmente, se debe preservar el derecho a la educación de las niñas y al trabajo debidamente remunerado de las mujeres.

Condenamos con energía los ataques deliberados contra la población civil y, en especial, los ataques terroristas que han tenido lugar en las últimas semanas. El terrorismo sigue representando una de las principales amenazas para la paz y la seguridad en el Afganistán y en toda la región. El Consejo debe mantenerse atento a patrones y tendencias en toda la zona para poder enfrentar este grave problema de una manera más efectiva. El Afganistán no puede convertirse nuevamente en tierra fértil para el terrorismo.

Nos hacemos eco del punto al que se refirió Freshta Karim sobre la centralidad de la inclusión. Un Afganistán estable y en paz se construirá solo en la medida en la que la pluralidad y la diversidad de voces afganas tengan un espacio y una representación en los rubros político, económico y social. No se puede permitir un retroceso a un Afganistán que no cuente con la participación plena, efectiva y significativa de mujeres, de jóvenes y de minorías étnicas, lingüísticas o religiosas. La resolución 2596 (2021) es inequívoca en ese sentido, pues pone de relieve la importancia de establecer un Gobierno inclusivo y representativo, con la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. Insistimos en la importancia que ello tiene.

Concluyo expresando el apoyo de México a la labor que realiza la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y a la Representante Especial Lyons en esta compleja coyuntura. Su labor es esencial en la promoción de la estabilidad en el Afganistán en beneficio del pueblo afgano y de toda la región.

Vuelvo a asumir mi función como Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante del Afganistán.

**Sr. Isaczai** (Afganistán) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme sumarme a los demás para felicitar a México por su Presidencia del Consejo de Seguridad. También quisiera celebrar la presencia en persona de la Representante Especial Lyons en esta sesión, y encomio sus esfuerzos y el liderazgo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en circunstancias muy difíciles. También doy las gracias a mi compatriota Freshta Karim por su emotiva e impactante exposición informativa.

En nombre del pueblo afgano, aprovecho esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud y reconocimiento al personal del sistema de las Naciones Unidas, a otras organizaciones internacionales y a las organizaciones no gubernamentales locales por haber prestado una asistencia vital al pueblo del Afganistán en estos momentos tan difíciles y complicados.

Desde la última sesión del Consejo (véase S/PV.8853), que tuvo lugar el 9 de septiembre, la situación en mi país ha empeorado. El Afganistán se enfrenta actualmente a una crisis de una magnitud sin precedentes. La vida y la dignidad de millones de afganos se ven amenazadas por una economía maltrecha, una grave inseguridad alimentaria y la ausencia de seguridad, derechos básicos y libertad.

Se han dado diferentes cifras sobre el número de afganos que necesitan asistencia humanitaria. No las voy a citar porque cambian de un momento a otro y van en aumento. Permítaseme ser franco: diría que toda la población, es decir, 35 millones de personas, necesitará, tarde o temprano, algún tipo de asistencia. Por lo tanto, no hay tiempo que perder y nuestros esfuerzos son fundamentales.

La pobreza sigue siendo generalizada. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo estima que, si se mantienen las tendencias actuales, el Afganistán caerá en una pobreza casi universal, con una tasa de pobreza del 97 % para mediados de 2022.

Lamentablemente, en medio de esa sombría situación, los talibanes no han cumplido las promesas ni los compromisos contraídos con los afganos y la comunidad internacional de mitigar los efectos de la crisis y el sufrimiento de la población afgana. Los talibanes continúan desobedeciendo los llamamientos internacionales en los que se les pide que garanticen el respeto de los derechos humanos de los afganos, formen un Gobierno inclusivo y pongan fin a sus vínculos con los grupos terroristas internacionales. Además, siguen cometiendo un *apartheid* de género al impedir que las mujeres trabajen y que las niñas vayan a la escuela secundaria. Hoy se cumplen 62 días desde que los talibanes prohibieron a las niñas de todo el país escolarizarse en la escuela secundaria. Eso no puede seguir así.

Los talibanes también han reprimido las protestas pacíficas y siguen cometiendo asesinatos por venganza a pesar de su supuesta amnistía. Además, no hemos visto ninguna medida concreta de los talibanes para ampliar la base de su autoridad de transición y establecer una hoja de ruta para la paz que pueda conducir a un Gobierno verdaderamente inclusivo y democrático.

Los miembros del Consejo de Seguridad han dicho oportunamente en numerosas ocasiones que no juzgarán a los talibanes por sus palabras, sino por sus actos. El pueblo afgano espera que la comunidad internacional cumpla esa promesa y presione a los talibanes para que allanen el camino hacia un Gobierno inclusivo que tenga legitimidad tanto interna como externa y represente las voces de todos los afganos.

Aunque la responsabilidad de esta situación catastrófica recae directamente en los talibanes por haber decidido tomar el poder por la fuerza e imponerse al pueblo afgano, la comunidad internacional no tiene más remedio que seguir implicada y hacer que los talibanes cumplan sus promesas y compromisos.

Permítaseme exponer cinco ámbitos en los que la comunidad internacional puede ejercer cierta influencia y seguir implicada.

En primer lugar, y sin lugar a dudas, como hemos oído decir a otros oradores, la ayuda humanitaria y la prestación de servicios sanitarios deben aumentar considerablemente para salvar vidas y evitar el derrumbe total del país. En vista de la gran sequía imperante, la proximidad del invierno, la propagación de la pandemia, el desplome de la economía y un régimen que no puede pagar los salarios ni proporcionar a la población los servicios más básicos, se está formando una tormenta perfecta. Las consecuencias de la crisis serán devastadoras y difíciles de revertir para los más vulnerables, sobre todo para las mujeres, los niños y las personas con discapacidad.

Según UNICEF, si no se ataja de inmediato, un millón de niños corren el riesgo de morir por malnutrición aguda grave. Por lo tanto, las intervenciones humanitarias deben dar prioridad a esos colectivos vulnerables y dirigirse activamente a ellos para procurar que no se queden a la zaga. También deberíamos ampliar los mecanismos de distribución apoyando las plataformas preexistentes, como el Programa Nacional de Solidaridad afgano y los Consejos de Desarrollo Comunitario, que se han utilizado con anterioridad para facilitar la distribución de la ayuda humanitaria. También debemos brindar nuestro apoyo a las organizaciones no gubernamentales nacionales, que son clave para la distribución de la ayuda humanitaria.

Para ello, es necesario que las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales que trabajan sobre el terreno puedan contar con una financiación adicional considerable procedente de la comunidad de donantes. El pueblo del Afganistán agradece las generosas promesas de contribuciones anunciadas durante la reunión ministerial de alto nivel del Secretario General sobre la situación humanitaria y en la reunión extraordinaria de dirigentes del Grupo de los 20 sobre el Afganistán, pero eso no es suficiente. Insto a los donantes a seguir financiando los llamamientos y programas humanitarios de las Naciones Unidas, ya que las necesidades son mucho mayores de lo que el nivel de financiación actual puede asumir.

Las Naciones Unidas siguen siendo uno de los principales salvavidas de la mayoría de los afganos en la actualidad, pero la ayuda humanitaria no será suficiente para evitar el derrumbe de la economía afgana. La comunidad internacional debe encontrar la manera de actuar para dar respuesta a las necesidades humanitarias, de desarrollo y de paz. Al hacerlo, es fundamental, naturalmente, no financiar directamente al régimen talibán ni poner en práctica modalidades operativas que les ayuden indirectamente.

A este respecto, aplaudo la iniciativa del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de otros organismos de las Naciones Unidas de establecer un fondo fiduciario y otros mecanismos para pagar los salarios del personal sanitario y de los profesores y transferir dinero en efectivo directamente a los hogares pobres.

Insto al Consejo a que busque formas de encarar la actual crisis bancaria y siga eximiendo de sanciones a las operaciones humanitarias y de prestación de servicios.

En segundo lugar, para superar el perpetuo estado de crisis del Afganistán, es imprescindible resucitar el latente proceso de paz que comenzó en Doha y trabajar por una paz duradera y a largo plazo.

La situación en el Afganistán es extremadamente frágil. Solo a través de un Gobierno inclusivo podremos evitar una nueva guerra civil por motivos étnicos y el uso del territorio afgano por parte de grupos terroristas extranjeros, así como realizar la transición de un estado perpetuo de crisis humanitaria a una economía más estable.

El papel de las Naciones Unidas como intermediario imparcial en la elaboración de una hoja de ruta para la paz es primordial. En este sentido, me hago eco de la petición de la Sra. Karim de que se organice una conferencia internacional que pueda convertir la crisis y la transición actuales en nuevas oportunidades para la paz y que conduzca a la formación un Gobierno inclusivo en el que se vean representados los afganos de todas las etnias y orígenes, incluidas las mujeres. Con este objetivo, pedimos al Consejo que considere la posibilidad, durante sus deliberaciones de marzo, de dotar a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán de un mandato amplio y fuerte para que pueda establecer un diálogo entre las partes afganas encaminado a alcanzar una paz duradera.

En tercer lugar, es importante que la comunidad internacional se relacione con los talibanes de acuerdo con los compromisos adquiridos en diversas resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, es decir, no reconocer el restablecimiento del Emirato Islámico del Afganistán ni de ningún Gobierno impuesto por la fuerza. Los derechos de las mujeres, la educación de las niñas, la libertad de los medios de comunicación y la formación de un gobierno inclusivo, que incluya la participación de las mujeres, deben estar en el centro de los intercambios de la comunidad internacional con los talibanes.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe establecer un mecanismo de vigilancia de los derechos humanos y de rendición de cuentas en el Afganistán. Nos complace la decisión del Consejo de Derechos Humanos de establecer la figura de Relator Especial para el Afganistán, pero es necesario hacer más para que los talibanes y otras partes rindan cuentas por las violaciones de derechos humanos pasadas y actuales.

En quinto lugar, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que los afganos participen, no como víctimas sino como partes interesadas, en la consolidación de una paz sostenible en el Afganistán. Mientras que los talibanes no han cambiado, la población afgana sí. Hoy muchos afganos tienen una buena formación y han aprovechado las oportunidades que se les han brindado durante los últimos 20 años, y siguen decididos a cambiar su país para mejor. Pueden aportar opiniones alternativas, informar sobre las políticas e impulsar el cambio en el ámbito local y nacional.

Por ello, insto a la comunidad internacional a que consulte y haga participar a los afganos, especialmente a las mujeres, en todas sus iniciativas, y a que apoye directamente a las organizaciones de la sociedad civil, incluidos los defensores de los derechos humanos sobre el terreno.

En este difícil momento, pedimos a la comunidad internacional su apoyo para encauzarnos para detener la espiral de crisis a la que se enfrenta mi país y trabajar por un Afganistán estable que pueda cumplir sus obligaciones para con sus ciudadanos y proteger y promover los derechos y la dignidad de todos sus ciudadanos sin discriminación alguna.

El deseo primordial de todo afgano es lograr un acuerdo político justo y duradero y formar un Gobierno integrador y representativo que incluya a las mujeres y a todos los grupos étnicos. Ese acuerdo debe conducir a resolver de forma digna y duradera el conflicto y conservar los logros de los últimos 20 años, especialmente para las mujeres y las niñas.

Para ello necesitamos el respaldo de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas, y sobre todo el Consejo, deben dejar claro que no reconocerán a un Gobierno que no sea inclusivo y representativo. Debe quedar claro que los derechos y el empoderamiento de las mujeres no son negociables y que cualquier Gobierno que desee disfrutar del apoyo internacional tiene que ofrecer garantías constitucionales para los derechos de todos sus ciudadanos y cumplir con los compromisos internacionales del Afganistán.

Para concluir, permítaseme reiterar la necesidad de actuar urgentemente para resolver la crisis humanitaria y lograr una paz sostenible en el Afganistán. Como ha mencionado la Representante Especial Lyons, la caída del Afganistán no es solo un problema afgano, es un problema que debería preocupar a toda la comunidad internacional. Aunque los afganos son hoy las principales víctimas de la tragedia, es poco probable que sigamos siendo los únicos en el futuro.

**El Presidente**: Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

**Sr. Takht Ravanchi** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber

organizado esta sesión. También me gustaría dar las gracias a la Representante Especial Lyons por su exposición y por dirigir la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

La reunión de hoy es muy oportuna e importante, dado que el Afganistán se enfrenta a graves problemas. La situación humanitaria es muy preocupante. A medida que se acerca el invierno, la población se enfrenta a una inminente crisis humanitaria, lo cual hace que el suministro de ayuda humanitaria al Afganistán sea aún más urgente.

La labor de las Naciones Unidas en la situación actual es crucial. Apoyamos los esfuerzos de la UNAMA y otros organismos de las Naciones Unidas para ayudar al pueblo afgano.

El Irán, como país vecino con unos lazos históricos, culturales, lingüísticos y religiosos comunes entre nuestras dos naciones, no puede permanecer indiferente ante la difícil situación del pueblo afgano. Llevamos más de cuatro décadas acogiendo a millones de afganos y ayudándolos generosamente, sobre todo durante la pandemia y en situaciones económicas graves derivadas de las sanciones ilegales impuestas por los Estados Unidos.

Desde mediados de agosto, al Irán entran miles de afganos a diario. Si la situación humanitaria no se resuelve de forma urgente y adecuada, se calcula que en los próximos meses de invierno entrarán en el Irán cientos de miles de afganos más. Hasta la fecha, hemos hecho todo lo posible para ayudar a los afganos que llegan al Irán, entre otras cosas, atendiendo sus necesidades básicas. Además, hemos enviado muchos convoyes humanitarios al Afganistán.

Sin embargo, debido a las sanciones ilegales e inhumanas de los Estados Unidos y a la falta de nuevos recursos financieros suficientes, ya no podremos ayudarlos por nuestra cuenta.

Seamos francos. No se trata de un problema local, y no se debe dejar solos a los países vecinos del Afganistán ni esperar que ellos resuelvan por sí solos este dificilísimo problema. Instamos a la comunidad internacional y, en particular, a los países donantes, a cumplir con sus responsabilidades y ofrecer recursos financieros nuevos y adecuados a los vecinos afganos para ayudar a los refugiados y desplazados.

La distribución oportuna de ayuda humanitaria y la liberación de los activos congelados del Afganistán, que son esenciales para reactivar la economía afgana y salvar vidas, no deben ser de ninguna manera politizadas ni condicionadas. También hay que hacer esfuerzos en paralelo para evitar un derrumbe total de la economía afgana. Sin embargo, estas actuaciones urgentes no deben desviar nuestra atención y nuestros esfuerzos de la necesidad de combatir el terrorismo y el narcotráfico en el Afganistán.

Los atentados terroristas ocurridos recientemente en el Afganistán, como los acaecidos hoy en Kabul, son alarmantes y muy preocupantes. Ponen de manifiesto lo esencial que se ha vuelto abordar estas amenazas para la paz y la seguridad regionales e internacionales. También exhiben, una vez más, las brutalidades de los terroristas. Por lo tanto, debe haber tolerancia cero con el terrorismo y con quienes lo financian, organizan y apoyan en el Afganistán. Hay que garantizar que el territorio afgano no se utilice nunca para actividades terroristas ni funcione como refugio para grupos terroristas o como fuente de producción y tráfico de drogas.

Para construir un Afganistán seguro, estable y próspero es vital formar un Gobierno verdaderamente inclusivo y representativo, que cuente con la participación de todos los grupos étnicos y religiosos, que esté decidido a luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada y que garantice y proteja los derechos humanos de todos los afganos, incluidas las minorías étnicas, lingüísticas y religiosas y las mujeres, sobre la base de las verdaderas enseñanzas y principios islámicos. Para ello, el Irán mantendrá su relación con todas las partes afganas, incluidos los talibanes. En el marco de nuestra intervención pacífica y humanitaria en el país, el Representante Especial del Irán para el Afganistán está visitando actualmente Kabul. Durante su visita, se ha reunido con altos cargos talibanes y ha tratado temas urgentes, como la ayuda humanitaria, los refugiados y los problemas económicos y de seguridad a los que se enfrenta la población afgana.

También continuaremos nuestras consultas con los vecinos del Afganistán, así como con los asociados regionales e internacionales, entre ellas, las Naciones Unidas, para ayudar a conseguir una paz, seguridad y estabilidad duraderas en el Afganistán. En ese contexto, el 27 de octubre de 2021, acogimos la segunda reunión ministerial de vecinos del Afganistán, en la que participaron China, el Irán, el Pakistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, así como la Federación de Rusia. En una declaración formulada al final de dicha reunión, los participantes expresaron su firme apoyo a la consecución de la paz, la estabilidad y la reconciliación nacional en el Afganistán y animaron a todas las partes del país, incluidos los talibanes, a continuar el

diálogo político y las consultas para establecer un Gobierno inclusivo y representativo con la participación de todos los grupos y segmentos del país.

El Irán seguirá ayudando al pueblo afgano y colaborando con los vecinos de dicho país y otros asociados para lograr una paz duradera y un desarrollo sostenible en el país.

**El Presidente**: Doy ahora la palabra al representante de Tayikistán.

**Sr. Hikmat** (Tayikistán) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la delegación de México por haber convocado la sesión de hoy. Quisiera sumarme a los oradores anteriores y dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, por su amplia exposición informativa. También quisiera dar las gracias a la Sra. Freshta Karim por su esclarecedora intervención. Damos también las gracias a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por la labor que lleva realizando en este país.

Con la retirada de las fuerzas de la coalición, el Afganistán ha entrado en una nueva era, una era que ha comenzado con crecientes desafíos económicos, financieros y políticos, un descontento desenfrenado y crecientes dudas sobre el futuro del país. Los logros y avances que había conseguido el país en los últimos 20 años, especialmente en lo que respecta al empoderamiento y la protección de los derechos de las mujeres y las niñas, se están desvaneciendo. En la actualidad, el Afganistán se encuentra en un momento crucial.

Se está desencadenando una grave crisis humanitaria. Casi la mitad de la población necesita ya asistencia humanitaria. Unos 7 millones de personas no tienen acceso a los centros de salud. Muchas personas no tienen suficiente para comer, con 3,1 millones de niños en riesgo de malnutrición aguda grave, y hay elevados niveles de violencia y desplazamiento. Ese es el Afganistán que la comunidad internacional ha dejado atrás. En vista de la difícil situación actual del Afganistán, nosotros, sus vecinos inmediatos, debemos hacer más esfuerzos para restablecer la paz y la estabilidad en el país.

La toma de Kabul por parte de los talibanes ha empeorado la situación política, socioeconómica y de seguridad interna del país, lo cual tendrá mayores implicaciones no solo para los países de la región, sino también para los de fuera de ella. La exportación del extremismo, el terrorismo y las ideologías radicales, el aumento del tráfico de drogas y una mayor afluencia de refugiados son algunos de los retos inmediatos a los que podrían enfrentarse los países de la región si la situación sigue empeorando. Por lo tanto, es muy necesario que la comunidad internacional emprenda esfuerzos concertados para prevenir los problemas mencionados en las fronteras del Afganistán.

Con el enfoque actual de los talibanes, llegaremos más pronto que tarde a un punto en el que ya no hay marcha atrás. La comunidad internacional, mediante diferentes formatos de reuniones celebradas en Italia, Rusia, la India, el Pakistán y Turquía, ha dejado claro a los talibanes que deben formar un Gobierno inclusivo, romper sus lazos con otras organizaciones terroristas, evitar convertir al Afganistán en un refugio seguro para terroristas y garantizar los derechos fundamentales de las mujeres, los niños y los grupos étnicos. Hasta ahora, no se ha atendido ninguna de nuestras demandas o, para ser exactos, no han cumplido ninguna de sus promesas. Su Gobierno provisional está totalmente dominado por los representantes de un grupo étnico, un grupo terrorista.

Los talibanes continúan con sus operaciones militares en la provincia de Panjshir contra las Fuerzas de Resistencia Nacional dirigidas por Ahmad Massoud, en colaboración con Al-Qaida, el Estado Islámico y otras organizaciones terroristas. En la actualidad, los talibanes concentran sus fuerzas en la parte norte del Afganistán, donde se asientan grupos terroristas como Al-Qaida y Jamaat Ansarullah, junto a la frontera con Tayikistán.

En la mentalidad medieval de los talibanes y en su mala interpretación de la sharia, no hay lugar para los derechos de las mujeres y las niñas. Lo dejaron muy claro al suprimir el Ministerio de Asuntos de la Mujer y declarar que las mujeres no formarían parte de su nuevo Gobierno. Es importante señalar que la eliminación de las mujeres de los puestos de toma de decisiones y otras decisiones controvertidas de los talibanes son contrarias a la Declaración Universal de Derechos Humanos y a las propias promesas anteriores de los talibanes.

Han pasado 20 años y el mundo ha cambiado, pero los talibanes no. Sin embargo, el Afganistán ha cambiado durante estos años. Se han logrado ciertos avances en la garantía de los derechos de las mujeres y las niñas. Ha surgido una nueva generación de jóvenes y mujeres con estudios, que han sido testigos de los cambios y las libertades que han traído los últimos 20 años; el estilo de vida y los métodos de gobierno bárbaros de los talibanes les son ajenos.

Por tanto, no debemos dejarnos engañar por las promesas vanas de los talibanes. El cambio real debe producirse sobre el terreno antes de que la comunidad internacional dé el siguiente paso. Como comunidad

internacional, debemos ser coherentes en nuestra estrategia y en nuestras actuaciones. Debemos presionar más a los talibanes para asegurarnos de que nos escuchan y atienden nuestras peticiones.

Tayikistán condena enérgicamente todas las formas de arbitrariedad, asesinato, robo y persecución del pueblo afgano, en particular de los tayikos, uzbekos, hazaras y otros grupos étnicos. El Afganistán y su pueblo, que tanto han sufrido, no deberían verse arrastrados de nuevo a otra guerra sangrienta. Tayikistán, como país que comparte con el Afganistán no solo lazos culturales y lingüísticos comunes, sino la frontera más larga de los países de Asia Central, no puede permanecer indiferente cuando todo el pueblo afgano está al borde de una catástrofe humanitaria.

Se acerca el invierno. La situación socioeconómica y humanitaria actual seguirá deteriorándose. Para paliarla, se debe proporcionar al pueblo afgano asistencia humanitaria urgente, sin trabas y directa, que se distribuya de forma no discriminatoria entre todos los sectores de la sociedad afgana, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En ese empeño, la comunidad internacional debe procurar evitar que los talibanes se fortalezcan y cobren impulso.

En este sentido, elogiamos los recientes esfuerzos y la iniciativa del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de pagar los salarios de más de 23.000 trabajadores de la salud en el Afganistán, aportando 15 millones de dólares para evitar el colapso de todo el sector. Tayikistán está dispuesto a poner a disposición su infraestructura y su territorio para ayudar a prestar la asistencia humanitaria necesaria al pueblo afgano.

Tayikistán siempre ha apoyado el restablecimiento de una paz y estabilidad duraderas en el Afganistán, y mantiene su compromiso con esa posición. Reiteramos que solo apoyaremos a un Gobierno inclusivo en el Afganistán en el que estén representados todos los estratos sociales, étnicos y políticos del país. También esperamos que el futuro Gobierno del Afganistán garantice los derechos y libertades fundamentales de todos los ciudadanos afganos, en particular de las mujeres. Tayikistán no reconocerá a ningún Gobierno que se haya formado sobre la base de la opresión o la persecución, o que no tenga en cuenta los intereses de toda la población afgana, en particular de las minorías étnicas.

En esta coyuntura histórica, creemos que la creación de un Gobierno inclusivo es la única manera de cumplir las esperanzas de millones de afganos que se esfuerzan por recuperar la paz y la prosperidad en el Afganistán.

**El Presidente**: Doy la palabra al representante del Pakistán.

**Sr. Akram** (Pakistán) (*habla en inglés*): La delegación del Pakistán agradece esta oportunidad de participar en el examen del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán.

Encomiamos a la Representante Especial del Secretario General, Embajadora Deborah Lyons, por su exhaustiva exposición informativa, en la que ha descrito el papel que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA) en la estabilización de la situación en ese país. También hemos escuchado a dos ciudadanos afganos: la Sra. Karim, cuyo emotivo mensaje sin duda nos ha hecho reflexionar a todos, y el Embajador Isaczai, que representa a un país, pero no a un Gobierno. Creemos que esta reunión del Consejo y otras reuniones de este tipo harían bien en escuchar a quienes gobiernan realmente en Kabul y tienen toda la información sobre la situación en el terreno, en lugar de basarse únicamente en un debate *ex parte* de esta naturaleza.

Las escenas dantescas que se temían tras el 15 de agosto no se han producido. No ha habido violencia ni violaciones de los derechos humanos generalizadas en el Afganistán. Según los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias, la situación de seguridad ha mejorado en gran medida. El Gobierno provisional ha permitido y facilitado la prestación de asistencia directa a la población afgana, incluso por parte de mujeres cooperantes, y me gustaría que la Sra. Lyons lo confirmara. El Gobierno provisional está respondiendo positivamente al compromiso con la comunidad internacional, incluidos los países vecinos. Puede que el vaso solo esté medio lleno, pero el compromiso ha permitido avanzar en relación con varias cuestiones que inquietan a la comunidad internacional. Lamentablemente, esto no ha quedado plenamente reflejado en el debate de hoy.

Las escuelas para niñas hasta el sexto curso están abiertas en todo el Afganistán. Creo que la Embajadora Lyons también puede confirmarlo. Las universidades están abiertas, y las mujeres asisten a clase, aunque en aulas segregadas. Lo que no está abierto son las escuelas de secundaria, porque, según los talibanes, no se pueden abrir por falta de docentes y medios para pagarlos.

El reto inmediato, por supuesto, es la grave crisis humanitaria y económica en que está sumido el Afganistán. La mitad de la población —28 millones de personas— se enfrenta a una situación de inseguridad

alimentaria aguda. El invierno agravará la situación de hambre y privaciones, en particular en las zonas inaccesibles del Afganistán. Encomiamos los esfuerzos del Secretario General, de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales —el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el UNICEF y la Organización Mundial de la Salud, entre otras— para responder a las necesidades alimentarias y a necesidades humanitarias de otro tipo del pueblo afgano. Estas entidades afirman que están recibiendo, en palabras del Secretario General, "una excelente cooperación" por parte del Gobierno de Kabul. Agradecemos que el llamamiento urgente del Secretario General para 2021 haya sido financiado en su totalidad.

Sin embargo, todos sabemos que será necesaria más ayuda para evitar un desastre humanitario y un colapso económico. Las organizaciones humanitarias también se enfrentan a retos prácticos debido a la existencia de sanciones, tanto bilaterales como del Consejo de Seguridad. Como ha dicho el Secretario General, la asistencia humanitaria debe ser incondicional. Por lo tanto, me sorprenden las exigencias para aprovechar la ayuda humanitaria al Afganistán con fines políticos. Esa manera de actuar es contraria al derecho internacional. Esperamos que se tomen las decisiones adecuadas para que las Naciones Unidas y otras organizaciones puedan superar los problemas prácticos que están impidiendo que el pueblo afgano reciba la asistencia crítica que necesita.

La mayor crisis que acecha es el riesgo de un colapso económico total. Se necesita efectivo para reactivar la economía: para pagar los salarios, volver a poner en marcha las pequeñas empresas y reactivar el sistema bancario. Acogemos con satisfacción la creación del fondo fiduciario especial para el Afganistán. Esperamos que se establezcan rápidamente este y otros mecanismos similares para aumentar el flujo de dinero y estabilizar la economía afgana, y que se levante sin demora la orden de congelación de activos injustificada impuesta al Afganistán.

Las consecuencias de una gran crisis humanitaria y un colapso económico en el Afganistán serían terribles: sufrimiento humano masivo, la salida de más millones de refugiados, la probabilidad de que se desaten el caos y nuevos conflictos, y el fortalecimiento del Dáesh y otros grupos terroristas. Cuando millones de refugiados afganos empiecen a cruzar nuestras fronteras, nosotros, que ya acogemos a 4 millones de refugiados afganos, no podremos acoger a más. Tendrán que ir a otra parte. Estas son las consecuencias que debe evitar la comunidad internacional.

El Pakistán está haciendo todo lo que puede. Hemos prometido 30 millones de dólares para prestar asistencia al Afganistán. Estamos enviando al Afganistán trigo, arroz, suministros médicos de emergencia y otros artículos esenciales. Hemos suprimido los derechos a las importaciones de productos afganos. Estamos facilitando el comercio de tránsito, proporcionando medicamentos esenciales y renovando los hospitales afganos. El Pakistán también facilitará al PMA la entrega de 10.000 toneladas de harina de trigo, y se ha establecido un servicio aéreo humanitario —un puente aéreo— entre Islamabad y Kabul.

Durante la reciente visita a Islamabad del Ministro de Relaciones Exteriores en funciones de las autoridades de Kabul, acompañado por los Ministros en funciones de Finanzas, Comercio y Aviación de Kabul, el Pakistán llegó a un acuerdo para impartir capacitación en materia de aviación, seguridad y otros ámbitos a médicos, enfermeros y paramédicos. También hemos adoptado otras medidas para ayudar a estabilizar la gobernanza económica del Afganistán.

El Pakistán también ha dado pasos concretos hacia la estabilidad afgana. Iniciamos la plataforma de los seis países vecinos más Rusia, que se ha reunido en dos ocasiones y volverá a hacerlo en China a principios del año próximo. El objetivo es promover un consenso regional sobre las medidas para normalizar la situación en el Afganistán, especialmente mediante la integración económica y la conectividad.

La agrupación de la troika ampliada —China, el Pakistán, Rusia y los Estados Unidos— es un formato clave para promover las decisiones políticas necesarias a fin de estabilizar el Afganistán y la región. La troika ampliada se reunió la semana pasada en Islamabad, y también interactuó con el Ministro de Relaciones Exteriores afgano en funciones. En la reunión se transmitieron las expectativas de los miembros de la troika ampliada sobre la inclusividad, los derechos humanos, la educación de las niñas y la participación de las mujeres, la prevención de los actos de venganza contra exfuncionarios del Gobierno, la eliminación de la presencia de organizaciones terroristas dentro del Afganistán y el control del tráfico de drogas. Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores en funciones del Afganistán informó de que las autoridades de Kabul han renunciado a la venganza y han anunciado una amnistía para sus antiguos opositores y funcionarios, que ahora se han incorporado a las estructuras de gobernanza y a los ministerios en Kabul. Las evacuaciones de personas que desean abandonar el Afganistán se permiten en el proceso normal.

Se ha avanzado en la apertura de escuelas y universidades para niñas. Las mujeres trabajan en los sectores de la sanidad y la educación, y se reconoce su derecho a trabajar en otros sectores. El Gobierno provisional también ha reafirmado en todos los formatos que el territorio del Afganistán no se utilizará contra ningún país y que tomará medidas eficaces contra Dáesh y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán. Ha solicitado ayuda para combatir la amenaza del tráfico de drogas. También ha pedido que se descongelen los activos del Afganistán. Esa sería la mejor reafirmación de la solidaridad.

El proceso de interacción con el Gobierno provisional en Kabul ha permitido avanzar hacia los objetivos y expectativas de la comunidad internacional; debe continuar e intensificarse. A través del aumento de la interacción y el diálogo, en lugar de la coerción, la comunidad internacional podrá avanzar en cuanto a su deseo de un Gobierno inclusivo, el respeto de los derechos humanos, especialmente los derechos de las mujeres, y la lucha efectiva contra el terrorismo. Al tiempo que insiste en las cuestiones que le preocupan, la comunidad internacional debe también seguir siendo sensible —y realista— en relación con las necesidades humanitarias y económicas del Afganistán, su cultura y sus circunstancias históricas.

Apoyo la sugerencia de la Representante Especial de establecer una hoja de ruta hacia la normalización en el Afganistán, que finalmente conduzca a la aceptación, el reconocimiento y la representación internacionales del nuevo Gobierno en las Naciones Unidas. El Pakistán considera que la UNAMA seguirá teniendo un papel importante y vital en el proceso de normalización en el Afganistán. Esperamos que el mandato renovado de la UNAMA responda al papel que debe desempeñar en ese proceso de normalización.

Lamentablemente, hay algunos en nuestra región que, por estrechas razones nacionales, siguen desempeñando el papel de saboteadores en el Afganistán. Siguen participando en planes para desestabilizar el Afganistán. Hay que desvelar su nombre y aislarlos.

Después de 40 años, hay una oportunidad para la paz en todo el Afganistán, una oportunidad para erradicar el terrorismo. Esa oportunidad no debe sacrificarse en el altar del ego, la venganza o la decepción, y mucho menos permitir que sea saboteada por quienes ven un beneficio personal o estratégico en la continuación del conflicto y el caos en el Afganistán.

**El Presidente**: No hay más oradores inscritos en la lista. Quisiera dar las gracias una vez más a la Sra. Karim por su participación en la sesión de hoy.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para seguir examinando el tema.

*Se levanta la sesión a las 17.25 horas.*